



**EL OTOÑO**

Pintura de Boucher.—(Galería Rostchild)

# CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPENDIENTE

(Continuación)

Este su afán, pues, de celebrar las gloriosas conquistas de la civilización, y las risueñas esperanzas de un porvenir cada vez más justo y radioso, lo llevaron á escribir el poema *Aurora amor*. Verdaderamente, entre todos los poetas de esa época, sólo Cisneros tenía las condiciones necesarias para acometer con buen éxito trabajo de tanto aliento. Por desgracia, la dolorosa enfermedad que le hirió, le impidió dar cima á su proyecto. De *Aurora amor* no poseemos sino cinco fragmentos, que no bastan á dar idea del plan ni de su desarrollo: el *Prólogo* en octavas reales, y cuatro silvas que se titulan *Canto primero, El mar, En el istmo de Panamá* y *Al principiar el siglo XX*. Aún así, dichos fragmentos han de contarse entre las más preciadas joyas de la literatura peruana. Quizás el de menos valor sea el *Canto primero*, que lleva el subtítulo de *En alta mar*. (1)

Se ha comparado varias veces á Cisneros con Núñez de Arce. La comparación no parece enteramente exacta: la obra de Núñez de Arce es más variada y compleja, mucho más rica y perfecta que la de Cisneros. ¿Qué corresponde en Cisneros á los *Gritos del combate*, á *Raimundo Lulio*, y al *Haz de leña*? Pero si con dicha comparación se pretende aludir á sus méritos de hablante y versificador, puede afirmarse que las octavas del *Prólogo* de *Aurora amor*, nada tienen que envidiar á las de *La última lamentación de Byron*. Las silvas, *El mar, En el istmo de Panamá* y *Al principiar el siglo XX*, ofrecen el fuego y la majestad de la escuela quintanesca, realizados por la serenidad y amplitud de estilo que son prendas características de Cisneros. La impresión que la poesía de Cisneros produce, puede expresarse por vía de resumen con un símil: es como un río caudaloso y manso, á la par transparente y hondo, claro y profundo, que refleja el cielo espléndido, y despliega en despejado cauce la tranquila magnificencia de sus aguas.

Constantino Carrasco (1831-1877), que murió joven, á la edad de treinta y seis años, nos ha dejado unos *Trabajos poéticos* que el señor Larrabure y Unánue publicó y encabezó con discreto y bien razonado prólogo (2). Contienen octavas bermudinas, alexandrinos zorrillescos y algunas orientales, junto con silvas, sonetos y romances clásicos, y no malas traducciones de Ossian, Catulo, Marcial, Florian, Houssaye, La Motte-Houdard y Barbosa de Bocage. En todo ello aparece la mano de un aprendiz no desprovisto de aptitudes, pero que aún no atina á fijar y formar su estilo, y que vacila entre imitaciones opuestas: ya vimos el mismo caso en García, Althaus y Corpancho. Los sonetos que dedica á los poetas peruanos me parecen agradables y hasta hermosos, lo mismo que las composiciones tituladas *Harmonía* y *Ay de mí*. Los versos devotos no carecen de unción, ni los eróticos de gracia y donaire. Indudablemente, lo mejor es la *Silva al árbol de la quina*, que tiene rasgos elegantes. Está inspirada en la de Bello *A la agricultura de la zona tórrida*. Su estancia final recuerda la conclusión de la *Victoria de Junín* de Olmedo. Por último mencionaré entre las composiciones de Carrasco, su refundición de un curioso romance popular del siglo XVII, en el cual se describe la expulsión de los Jesuitas por el virrey Amat; y traducción del drama quechua *Ollanta*, que es lo más citado y lo más digno de citarse entre todas sus poesías, y que se encuentra al fin del volumen que examinamos. Años antes, había dado del mismo drama una versión algo literaria nuestro sabio naturalista José S. Barranca (Lima, 1868). Apoyándose principalmente sobre ella, y un tanto sobre sus propios conocimientos de quechua, hizo Carrasco la suya en bonitos y fáciles versos (3).

(1) Se publicó en el año 1903, en el primer número del periódico *La Prensa*.

(2) *Trabajos poéticos* de Constantino Carrasco, Lima 1878.

(3) No cometeré la pedantesca audacia de entrometerme en la tan debatida cuestión del origen de *Ollanta* ó *Ollantay*, sin poseer los necesarios conocimientos. *Grammaticè certant, et adhuc sub iudice lis est*. Únicamente pueden y deben fallar en ella los

En Pedro Paz Soldán y Unánue (1839-1895), más conocido en el mundo literario por su pseudónimo favorito de *Juan de Arona* llaman ante todo la atención las aficiones clásicas, la cultura greco-latina. Traductor de Lucrecio, Virgilio y Plauto (*Poesía latina*, Lima 1883; *Geórgicas* libro I, Lima, 1867), sentía por el mundo antiguo una ardiente veneración que ya por aquí no se usa:

¡Antigüedad, antigüedad que adoro!  
 ¡Modelo eterno, universal dechado  
 Que, de tus grandes hombres con el coro,  
 Brillas en lo alto como un clavo de oro  
 De que el Mundo Moderno está colgado!

Aunque esta exclamación no sea muy elocuente, y algo más pudo inspirar al poeta el magnífico tema de la Civilización Antigua, es expresiva, y su sinceridad está fuera de duda. Por mucho que su incontenible genialidad satírica lo llevara á parodiar á los clásicos, *Juan de Arona* era un *humanista* entusiasta, lo que va siendo gran rareza en nuestro medio literario, donde hasta el más mediano conocimiento del latín se ha convertido en patrimonio exclusivo de la gente de iglesia.

*quechuanistas*, los conocedores de la lengua y la civilización de los Incas, que son los capaces de apreciar la significación y el estilo de dicho drama, y la posibilidad de que sea ó no producto de la época incaica.

Lo que yo alcanzo de la controversia no es más de lo que sabe el profano vulgo. Parece que hay tres opiniones. Unos atribuyen la paternidad del drama á don Antonio Valdés, cura de Sicuani, muerto el año de 1816, entre cuyos papeles se encontró por primera vez; otros sostienen que data del tiempo de los Incas; y, finalmente, otros creen que lo compuso, después de la Conquista, en el siglo XVI ó en el XVII, algún misionero versado en el quechua, ó algún indio ó mestizo conocedor del teatro español.

La primera opinión está definitivamente condenada por el testimonio de don Vicente Fidel López, autor de la ruidosa obra *Les races aryennes du Pérou*, quien refiere en un pasaje ya citado por muchos, que su padre, íntimo amigo del cura Valdés, aseguraba la antigüedad del *Ollantay*. Se refiere además López á la autoridad del P. Iturri, anterior á Valdés, el cual habla de *dramas quechuas transmitidos por tradición indiscutible*. En fin (y esto es decisivo), existen manuscritos del *Ollanta* que provienen de época mucho más antigua que la de Valdés, como el del Convento de Santo Domingo del Cuzco y el del cura Justiniani.

La segunda opinión supone que el *Ollantay* fué compuesto antes de la Conquista, casi en la misma forma en que hoy lo leemos, salvo algunas interpelaciones debidas á los copistas y transcritores. Hasta ahora no cuenta con muy sólidas razones en su apoyo. Ante todo, si los indios no conocían la escritura (puesto que los jeroglíficos estaban olvidados en el tiempo á que se refiere *Ollanta*), ¿cómo pudieron componer y conservar semejante pieza dramática? *Los quipus* no bastaban para esto. Por lo que de ellos sabemos, resulta que no servían sino para llevar estadísticas rudimentarias, cronologías vagas y secas, y mensajes cortos. Y, aunque el señor Larrabure, en el prólogo de los *Trabajos de Carrasco* y luego en una de sus *Monografías histórico-americanas*, ha recordado á propósito del *Ollanta* las epopeyas homéricas, no creo que nadie defienda la procedencia indígena del *Ollanta* echando mano de la hipótesis con la cual Otfriedo Müller sostenía la existencia de Homero y la autenticidad de sus poemas, á pesar de no haber entonces escritura, á saber, que cuando ésta aún no se ha inventado, la memoria humana es tan poderosa, que retiene; sin notables alteraciones, durante varias centurias, larguísimas tiradas de versos. El propio señor Larrabure reconoce que «la forma del *Ollantay* en su parte del tiempo de la Conquista,» pero dice que «constituye un monumento en el sentido de conservar algunos de esos cantares quechuas, y de ofrecernos antigua y curiosa muestra de aquella literatura.» El problema estriba en averiguar hasta dónde se extiende aquella parte. Reconocemos todos sin dificultad que el asunto del drama fué una tradición indígena, y que algunos de sus coros fueron también cantos populares; pero de aquí no se deduce que el *Ollantay* sea obra indígena. De que su argumento y ciertos trozos puedan provenir de los tiempos incaicos, no se deduce que el drama propiamente, la disposición de sus escenas, su plan, su redacción, la obra en fin, sea incaica. El señor Larrabure tie-



A la vez que poeta clásico, *Juan de Arona* fué satírico. La sátira era su género predilecto, podríamos decir que era el fonca de su personalidad. Entre las muchas obras que escribió, potener de principio á fin tal índole, como en la traducción de las *Geórgicas* de Virgilio, nuestro autor á cada paso deja escapar expresiones y conceptos burlescos. A este respecto es justa y atinadísima la crítica que sobre dicha versión formuló Miguel Antonio Caro (4). En las primeras colecciones de Paz Soldán, en decirlo?—un tanto insulsa; las contrariedades de la vida le fueron agriando, y vino á concluir en la incisiva y mordaz ironía de los célebres *Chispazos*. Pero tanto en éstos como en las *Ruinas* y en sus restantes escritos, su poesía jocosa y satírica se distingue notablemente de la de todos los demás peruanos que han cultivado aquél género (de Caviedes, Larriva, Segura, Parado y Manuel A. Fuentes), por una característica que ninguno de éstos tuvo y que es muy poco frecuente en nuestras letras: por aquella incoherencia caprichosa, aquella manera de tratar frívolamente asuntos serios y á la inversa: en fin por aquel extraño desequilibrio de fondo y forma, tan común en las literaturas germánicas, que se denomina *humorismo*.

Parte de este humorismo sería dote nativa de *Juan de Arona*, pero en mucho puede explicarse por su manera de componer. Tenía facilidad y soltura de versificación admirables: los versos le brotaban sin ningún esfuerzo, como la más sencilla prosa. Al mismo tiempo carecía de paciencia para escribir según un plan premeditado. De modo que no vacila en estampar la primera imágen y la primera idea que se le ocurren. Sus poesías, aún las más largas, van al acaso: no obedecen sino á la espontánea improvisación ó á las exigencias de la rima. De allí ese desorden, esa inconexión que unas veces es fuente de humorísticas belle-

ne el indisputable mérito de haber probado, con citas de Acosta, Sauta Cruz Pachacuti y la anónima *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú* (publicada en Madrid, 1879), que existían las representaciones escénicas en el Imperio de los Incas. Ya no se funda, pues, sólo esta noticia en la dudosa variedad de Garcilaso. Pero queda por averiguar una cosa: ¿pudieron los indios, sin escritura, poseer un teatro de la especie de *Ollanta*, ó, más bien, como parece más natural y lo dice Mitre, se redujeron sus representaciones cómicas á rudimentos ó esbozos de dramas, á sencillos «bailes dialogados», en los cuales probablemente entraría por mucho la improvisación de actores, como en los primitivos *dírambos* griegos y en las *atelas* latinas? El hecho de estar *Ollantay* en rima no arguye nada contra su origen incaico, según Barranca «porque no es difícil probar que la rima fué conocida antes de la Conquista». Tampoco en rigor es contundente la semejanza que Palma nota entre el primer acto de *Ollantay*, y la obligada exposición del argumento en el teatro español por medio del galán y del gracioso; podrían ser simples coincidencias; pero confesemos que son muchas casualidades: de toda la literatura de un pueblo, que apenas podía tenerla, porque no sabía escribir, no nos llega, fuera de poquísimos fragmento de canto populares, sino un gran drama, y ese *casualmente* ajustado al plan y estilo del teatro español. Quizá lo más racional y sensato será, pues, adoptar la última de las opiniones expresadas; suponer (mientras no se descubran nuevos indicios) que es obra posterior á la Conquista, aunque nó en mucho tiempo. Su autor, que debió de conocer el teatro español, recogió la tradición indígena de *Ollantay* (que tal vez pudo ser también materia de alguna corta representación escénica entre los indios) y sobre ella compuso su drama en el lenguaje cortesano de los Incas, *evitó las alusiones al Cristianismo y la Colonia*, é intercaló en la pieza *ciertos cantos populares*.

Con estas verosímiles suposiciones quedarían contestados los argumentos en que Barranca apoya el origen incaico de *Ollantay*. No era raro que los religiosos españoles, principalmente los jesuítas, compusieran comedias en quechua y aimará, sete según lo declara Garcilaso en sus *Comentarios reales* (citado por Carrasco), de cuyo testimonio no hay por qué dudar en este caso, pues no pudo engañarse ni mentir acerca de suceso tan conocido y próximo cuando él escribía.

Los libros más importantes sobre el *Ollantay* son:

- Clemente Markham, *Cuzco and Lima*, Londres, 1856;
- Pacheco Zegarra, *Ollantay drame en vers quechua*, París,

1878;

- Bartolomé Mitre: *Estudio crítico-histórico sobre el drama quechua Ollantay*;

—La versión del *Ollantay* que hizo en francés nuestro compatriota Pacheco Zegarra, impresa en París en el año 1878, está traducida al español en edición de Madrid de 1885. Precede á dicha edición el artículo que sobre la tradición de *Ollantay* publica el don José Manuel Palacios en *El museo erudito del Cuzco*, el año de 1837,

zas, y otras de puerilidades y extravagancias. Por eso es tan desigual, y por eso también sus primeras obras valen tan poco.

Porque los juveniles versos de las *Ruinas* no anuncian ni remotamente al futuro *Juan de Arona*. No solo faltan en ellos madurez y gusto, sino imaginación y sentimiento. Tal vez será injusto para con este libro: es difícil no serlo para con el que nos defrauda en todas nuestras esperanzas. Y aunque sabía que era casi producto de la niñez del poeta, y que, por consiguiente, no había que exigirle mucho, nunca me imaginé tan completa insulsez. Ya emplee el tono festivo, ya el serio, ya cante á Granada y á España, ya celebre á Espronceda, ya llore la muerte de su hermana ó describa los lagos suizos, nada le inspira ni le levanta. Aquello es una aridez infinita, un Sahara literario. Sólo puedo compararlos con los cancioneros de la Edad Media ó con algunos poemas épicos de nuestra Colonia. Apenas, acá y allá, en ese desierto, se encuentra una flor donde reposar los cansados ojos: las composiciones tituladas *Días turbios* y *Voz del alma*, y algunos rasgos locales y pintorescos perdidos en la palabrería digresiva del primer *Cuadro peruano*; esto es el gracioso y humorístico cuento *Malvas, vino y vela* y la *Descripción de un valle*, constituyen todo ó casi todo lo presentable de las 380 páginas del tomo.

Tampoco merecen leerse *La pinzonada*, sátira grosera y sin gracia, y aún ridícula; ni *Los médanos*; ni los juguetes cómicos *Pasada pesada* y *El intrigante castigado*.

En pocos casos como en el de *Juan de Arona* aparece más evidente la verdad de que á nadie se le debe juzgar por sus primeras producciones. Después de haber escrito tanto verso de facilidad insustancial y ramplona, su musa, más reflexiva ó más inspirada, produjo obras, no sólo graciosas, sino verdadera y legítimamente bellas, dignas de conservarse y de ser leídas por su marcado colorido nacional.

En las *Poemas peruanas* (*Cuadros y Episodios*) se ha encontrado *Juan de Arona* con la misma materia que trataron Bello en la *Alocución á la poesía* y en la *Silva á la agricultura de la zona tórrida*, y Gutiérrez en la *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*: con la descripción de la naturaleza americana. *Juan de Arona*, clásico como Bello, y enamorado de la vida criolla de los campos como Gutiérrez Gonzales, no tenía el exquisito gusto del primero ni la suave brillantez del segundo; más que inferior á los citados, acertó á componer una serie de cuadros camprestes en que hay indudablemente mucho de estrambótico y desordenado, pero en que el *clasicismo*, el *criollismo* y el *humorismo* forma feliz y hermoso mestizaje. Con apropiado nombre él mismo los llamó *Eglogas cañelanas*. El traductor de las *Geórgicas* ha empleado en estos *Cuadros y Episodios* procedimientos descriptivos esencialmente virgilianos, en ocasiones muy elegantes, que contrastan de curiosa manera con su realismo de pintura, con su genuino tono criollo y con la multitud de provincialismos que esmaltan el lenguaje: todo ello en la acostumbrada forma digresiva y por fragmentos. La naturaleza de nuestra costa está descrita con mucho color y fidelidad:

.....Las ardientes horas de bochorno,  
 Cuando la tierra echa,  
 Arroja, digo, exhalación de horno;  
 Pues perpendicular la luz derecha  
 Del sol del mediodía,  
 La hierre entonces, cual radiante flecha;  
 Cuando las *cucultes* á porfía  
 Rompen con sus arrullos la espesura  
 Del *huarango* bajo la sombra oscura.

Allí encontramos el *agua de las acequias*, la alegre y bulliciosa *agua corriente*, que del *quieto remanso* va en pos, sobre la cual inclinan sus ramas los sauces; los áridos cerros, últimos eslabones de los Andes, cuyas faldas se tiñen con el color de la flor de la malva; los caprichosos y errantes médanos; el pelmazo de las *pampas*; el plátano de anchas hojas; el ají purpurino; los camotales; el oro de las cañas bajo el azul del cielo; el *huarango* de follaje horizontal; y el pálido y fúnebre *sol de los muertos*.

(Continúa.)

(4) Vid. *Repertorio colombiano. Virgilio en España* (tomo III pag. 285.)

# Nuestras páginas artísticas

UNA preciosa composición que engalana la *portada* de este número de PRISMA es del famoso Boucher, y el cuadro original pertenece á la colección del barón Alfredo de Rothschild, (Londres). Representa el otoño, la estación de los frutos, que reina actualmente en nuestra latitud.

Boucher, eximio en la pintura del desnudo infantil, nos presenta, en un paisaje espléndidamente luminoso, cinco niños jugando con una cabra. Parecen arrojados en el brillante fondo de la estación como otros tantos frutos vivos y coloreados; se diría que son hijos de dioses campesinos. Desnudos, gordinflones, blancos, sus cuerpos tienen admirable flexibilidad, acción, soltura. Son notas vivas en la gran calma de la naturaleza soñolenta y pesada por su magnificencia. Se desgranán como un racimo, en su jolgorio.

El más triunfante, coronado de pámpanos como un joven Baco, se ha montado en la cabra, que nos trae á la memoria la mitológica Amaltea, que fué nodriza del dios. El grupo exita al animal, en actitudes revoltosas y encantadoras. Este está de pie, apenas inclinado, y muestra la línea pura desde su nuca hasta su breve planta en el aire. Aquél apoya la mejilla sobre el lomo del animal, y con gesto rudo y delicioso retiene contra su pecho las frutas que se le escapan. Adelante, un rubiecito ha caído entre las ramas, y el que le sostiene está en una hendidura de donde emerge su fresco busto. En el primer plan hay esparcidas frutas de todas clases y en el fondo, rechazadas al cielo por un gran árbol florido, se amontonan las nubes purpúras.

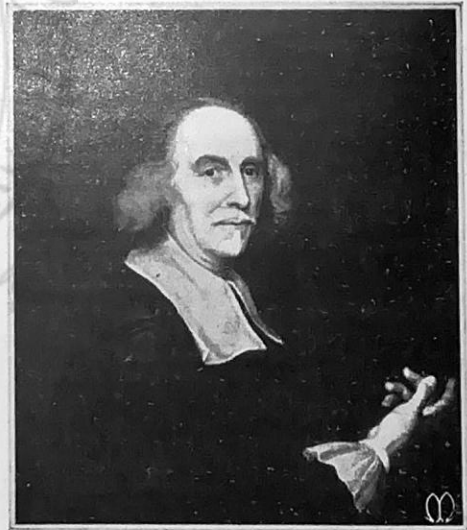


El decaimiento del arte escultural después de la muerte de Miguel Angel, no reaccionó brillantemente hasta principios del siglo XVII, en que pudo revelarse el genio de Gian Lorenzo Bernini (el caballero Bernin), florentino por su padre, napolitano por su madre, y romano por el lugar de su nacimiento. Si la Italia es—según dicho del papa Julio II—una lira con cuatro cuerdas, que son Roma, Florencia, Nápoles y Milán, bien puede decirse que el niño predestinado, que nació en 1598, contenía en su alma casi todo el instrumento divino.

La primera obra maestra de la juventud de Bernini es el hermoso grupo de *Apolo y Dafne*, que reproducimos en estas páginas, y que le fué encargado por el cardenal Scipión Borghese. No fué, por cierto, á los catorce años, como algún biógrafo pretende, que su autor ejecutó esta obra extraordinaria, pero está probado que la

produjo antes de cumplir los veinticuatro. Como es sabido, la fábula cuenta que el dios Apolo, después de correr en vano tras la ninfa Dafne, en momentos en que ya iba á alcanzarla convirtiéndose ésta en laurel. Apolo sólo pudo atrapar unas hojas del arbusto, y al probarlas las encontró tan amargas, que hubo de convenir, con la pena consiguiente, en que la ninfa había sido para con él esquivo en vida y muerte.

No es propósito nuestro historiar la fecunda y soberbia producción del caballero Bernini, arquitecto y escultor de primera línea, sino dar á los lectores de esta Revista someras noticias acerca de las obras que hemos escogido para ofrecérselas en este número. Y nos ha parecido conveniente oponer á la composición profana del dios y la ninfa, el soberbio éxtasis de *Santa Teresa*, que existe en la iglesia de Santa María della Vittoria, en Roma. En el orden moral y religioso es esta obra muestra la *segunda manera* de Bernini, tan característica como el Apolo y Dafne de sus primicias. Hé allí á la santa de Avila en completo abandono de todo su sér á la real posesión de Dios, contemplada por un ángel sonriente que le dirige al corazón un dardo de oro.



GIAN LORENZO BERNINI

No serán estas las únicas obras del gran Bernini que haremos admirar á los lectores de PRISMA, y hemos de volver al maestro romano después de recorrer otras producciones de arte famosas, de distintos maestros, y que hoy son ornamento y gloria de los más ricos museos en ambos mundos.







**APOLO Y DAFNE**

Escultura de Bernini  
Universidad de San Marcos  
Universidad del Perú. Decana de América

# FRA DOMENICO CAVALCA

No tengo conocimiento de que se haya traducido á nuestra lengua ningún libro del «primitivo» Fra Domenico Cavalca, en cuyas obras en prosa y en verso brilla la luz sencilla y adorable, la expresión milagrosa de las pinturas de un Botticelli. Al menos, Estelrich, que es, en lo moderno, quien mejor se ha ocupado en su magnífica Antología, de las traducciones de obras italianas en idioma español, no cita en las noticias bibliográficas de toda su obra el nombre del fraile Cavalca, de cuyas producciones dice Manni, citado por Francisco Costero, hablando de las «Vite scelte dei santi padri», que son merecedoras de todo encomio, «non solamente pel fatto di nostra favella, ma eziando per la materia stessa di erudizione, di buon costume, di ottimi esempli, di antichi riti e di profonda sovrana dottrina fornita e ripiena»: Costero le coloca en el rango de primer prosista de su tiempo, apoyado en Barretti, y en la mayor parte de los críticos modernos.

Si la pintura «primitiva» ha dado vuelo á la inspiración de los prerrafaelistas, la poesía, la literatura trecentista y quattrocentista, resuena también en el laud de Dante Gabriel Rossetti, en la lira de Swinburne. En Francia ha inspirado á más de un poeta de las escuelas nuevas. Verlaine, Moreas, Vielle Griffin, — quien con su Oso y su Abadesa ha escrito una obra maestra, — son muestra de lo que afirmo. Ese mismo Laurent Tailhade, ese mismo poeta de las baladas anárquicas, ha escrito antes sus «Vitreaux», en los cuales hallaréis oro y azul de misal viejo, sencillas pinceladas de Fra Angélico. Hay un tesoro inmenso de poesía en la gloriosa y pura falange de los místicos antiguos.

Cuando en nuestra Bolsa el oro se cotiza duramente, cuando no hay día en que no tengamos noticia de una explosión de dinamita, de un escándalo financiero ó de un baldón político, bueno será volar en espíritu á los tiempos pasados, á la Edad Media.

## Le Moyen Age énorme et délicat....

He aquí á Cavalca, dulce y santo poeta que respiraba el aroma paradisiaco del milagro, que vivía en la atmósfera del prodigio, que estaba poseído del amor y de la fe en su Señor y rey Cristo. Antes que él Fra Guittone d'Arezzo pedía en un célebre soneto á la Virgen que le defendiese del amor terreno y le infundiese el divino; y el inmenso Dante, en medio de sus agitaciones de combatiente, ascendía por las graderías de oro de sus tercetos, al amor divino conducido por el amor humano.

Eran los antiguos místicos prodigiosos de virtud; sus grandes almas parece que hubieran tenido comunicación directa con lo sobrenatural; de modo que el milagro es para ellos simple y verdadero como la eclosión de una rosa ó el amanecer del sol. ¡Y qué artistas, qué iluminadores! en la tela de la vida de un anacoreta, de un solitario, os bordan los paisajes más ideales, las flores más poéticamente sencillas que podáis imaginar. La caridad, la fe, la esperanza, iluminan, perfuman, animan las obras. Es el tiempo del imperio de Cristo. Para aquellos

corazones únicos, para aquellas mentes de excepción, la cruz se agiganta de tal manera que casi se llena todo el cielo. El padre mismo y la paloma del Espíritu están en el resplandor del Hijo. Y la Madre, la Emperatriz María, pone con su sonrisa una aurora eterna en la maravilla del Empíreo.

La hagiografía fué en aquellos siglos ocupación de las mejores almas. Fra Domenico si dejó escritos religiosos y teológicos, y vulgarizó más de una obra desconocida, si fué poeta en sus serventesios y laudes, lo que le ha señalado un puesto único en la literatura mística universal, son las «Vidas»; aunque ellas no sean originales sino arreglos y versiones. «Le Vite dei Santi Padri» fueron escritas parte de San Gerolamo, parte de Evagrius del Ponto e de Sant' Atanasio, e Fra Domenico Cavalca le tradusse del latino», dice Costero. Pero hay tal encanto, tal ingenua gracia y tal animación en ese italiano antiguo; es tan nítido y suave el estilo de Fra Domenico, que la obra pasa á ser suya propia. No conozco las otras traducciones suyas de obras diversas, como el «Pangilingua» ó «Suma de Vicios», de Guillermo de Francia, ú otras de que habla Costero: un diálogo y una epístola de San Gregorio, las «Ammonizione» de San Jerónimo á Santa Paula, un libro de Fra Simone de Cascia, el «Libro de Ruth», y «Tratado de Virtudes y Vicios».

La musa de Cavalca, dice De Sanctis, es el amor. Respira, en efecto, amor todo aquello que brota de su pluma: el absoluto amor de Dios. La ternura rebosa en la vida de Santa Eugenia, que tanto entusiasmó á escritora como la Franceschi Ferrucci. En la de San Pablo, primer ermitaño, flota un ambiente de la deliciosa fantasía. No creo equivocarme si diga que Anatole France ha leído á nuestro autor para escribir imitaciones tan preciosas como la «Leyenda» y «Celestín» de su «Étui de nacre». Las creaciones del paganismo alternan con la figuras ascéticas. Pinturas hay de Fra Domenico que tienen toda la libertad de la inocencia, y que en boca de un autor moderno serían demasiado naturalistas. En la vida de San Pablo es donde se cuenta el caso de aquel mancebo que, tentado para pecar, por una «bellísima meretriz», sintiéndose ya próximo á faltar á la pureza, se cortó la lengua con los dientes y la arrojó sangrienta á la cara de la tentadora.

El viaje de San Antonio en busca de su hermano en Cristo. Pablo, que habitaba en el Yermo, es página curiosísima.

Allí es donde vemos afirmada la existencia real de los hipocentauras y de los faunos. El santo peregrino encuentra á su paso un «mezzo uomo e mezzo cavallo», que conversa con él y le da la dirección que debe seguir para encontrar al eremita. Luego un sátiro, un «uomo piccolo col naso ritorto é lungo, e con corna in fronte, e piedi quasi como di capra», le ofrece dátiles y le ruega que interceda por él y sus compañeros con el nuevo Dios, con el triunfante Cristo.

Para Fra Domenico, que era un digno poeta, la exis-





gón, el dragón le llama por su nombre y le conduce á su vez, mas ya transformado en un bellissimo joven. Halló una gruta y en ella dos leones, que desde entonces fueron sus compañeros. Esos dos leones escoltaron como pajes, un buen trecho á los peregrinos, cuando se despidieron del santo eremita.

Al tratar de los demonios y sus costumbres, en las «Vidas», Fra Doménico es copioso en detalles. Deben haber consultado sus obras los Bodin, Gorres, Sinistrari, Lannes, Sprenger, Remigius, del Río, para escribir sus tratados demonológicos. En la vida de San Antonio Abad toma el Bajísimo formas diversas: ya es una mujer bellísima y provocativa; ó un mozo horrible; ó surge el diablo en forma de serpiente; y fieras, leones fantásticos, toros, lobos, basiliscos, escorpiones, leopardos y osos, que amenazan al solitario con una algarabía infernal. Después, en otro capítulo, explícate cómo los demonios pueden venir en forma de ángeles luminosos, y parecer espíritus buenos. San Antonio cuenta de cuantas maneras se le aparecieron: en forma de caballeros armados, ó de fieras ó monstruos; de un gigante y de un santo monje. San Hilarión les oye llorar como niños, mugir como bueyes, gemir como mujeres, rugir como leones. San Abraham mira á Lucifer en su celda en medio de una maravillosa luz, ó en forma de hombre furioso, de niño, de una agresiva multitud. A San Macario le tienta en figura de preciosa doncella, ricamente vestida. A San Patricio le arroja á un fuego demoníaco, del cual se libra por la oración. Pero casi siempre es en forma de mujer, ó por medio de la mujer que Satán incita, pues según di-

ce con justicia Bodin: «Satan par le moyen des femmes, attire les hommes á sa cordelle». Y es probado.

Lo que se presenta con especial y primitiva gracia en las «Vite» son las adorables figuras de las santas. Se- mejan imágenes de altar bizantino, de vidrieras medioevales; la virgen Eufrosina; Eugenia, mártir; Eufrosina que vivió en un monasterio con hábitos masculinos; como murió Palagia; María Egipciaca, dulce pecadora que va á Dios y resplandece como una estrella en el cielo de la santidad; Reparada, que cambia en agua fría el plomo derretido y entra al horno ardiente y sale intacta.

Al acabar de leer la obra de Fra Domenico Cavalca siéntese la impresión de una blanda brisa llena de aromas paradisíacos y refrescantes. Hay algo de infantil que deleita y pone en los labios á veces una suave sonrisa.

Todas las literaturas europeas tienen esta clase de escritores—hagiógrafos y poetas,—por desgracia hoy demasiado olvidados é ignorados.—Raro es un Rémy Gourmont que resucite y ponga en maravilloso marco las bellezas del latín místico de la Edad Media, por ejemplo. No son muchos—no digo entre nosotros; eso es claro—los que conocen joyeles como las «Secuencias» de santa Hildegarda, y otros tesoros de poesía mística antigua. Alemania posee el «Barlaam» y «Josaphat», el cántico de San Hannon, etc. Tieck intentó que la poesía alemana de su tiempo se abrevase en las límpidas aguas de Wackenroder y otros autores de su tiempo. Fué un precursor de Dante Gabriel Rossetti, del prerrafaelismo; y sufrió por sus intentos más de una picadura de las abejas de Heine.

RUBÉN DARÍO.

## A los esposos Llona

Habéis triunfado de la negra suerte,  
así que vuestras manos se han unido  
y en solo un corazón habéis fundido  
dichas, gloria, pasión, ansias de muerte.

La hermosa al bardo incrédulo convierte,  
y juntos demostráis en pobre nido,  
que si el amor se agranda, compartido,  
compartido el dolor es menos fuerte.

Nuestro mundo en sus ciénagas impuras  
brinda á muy pocos las egregias palmas  
que ganáis sonriendo entre torturas.....

Bendita unión que el sufrimiento calmas!  
Bendito amor que nuestras llagas curas  
en este lazareto de las almas!

CARLOS G. AMEZAGA.

Lima,

## El leñador

Yo vi, de mi alma en el confuso viaje,  
árbol gigante al borde del sendero,  
que, encima de fatal despeñadero,  
proyectaba su múltiple ramaje.

Y entre la pompa, vi, de su follaje  
trepado un Leñador adusto y fiero,  
que, hacha blandiendo de cortante acero,  
el tronco hería con furor salvaje.

Y, á cada golpe de su fuerte mano,  
temblaba el árbol con gemido ronco,  
y con él ya iba á hundirse en el abismo....

«Yo soy—grítome—el Pensamiento Humano.  
«De la Vida Inmortal éste es el tronco,  
«y mi hacha el implacable Escepticismo».

NUMA P. LLONA.





**EL EXTASIS DE SANTA TERESA**  
Escultura de Bernini

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
Universidad del Perú. Decana de América

# LA CONDESA IRMA

*Carlos d'Athis, publicista, tiene el honor de participar á usted el nacimiento de su hijo Roberto. El recién nacido sigue bien.*

Todo París literario y artístico recibió, hace cosa de diez años, una esquila impresa sobre papel satinado y con el escudo de armas de los condes de Athis-Mons, de los cuales, el último, Carlos de Athis, había sabido, muy joven aún, conquistarse un nombre de poeta.

«...El recién nacido sigue bien».

¿Y la madre? ¡Oh! De ella no hablaba la esquila. Todo el mundo la conocía demasiado. Era hija de un antiguo cazador furtivo de Sena y Oise, una antigua modelo que se llamaba Irma Sallé, y cuyo retrato había rodado por todas las Exposiciones, como el original había rodado por todos los estudios. Su frente pequeña, su labio levantado á la antigua, aquella cara de campesina—una guardadora de pavos con facciones griegas—aquel color, un poco tomado, de las muchachas que se crían al aire libre, que da á los cabellos rubios reflejos de seda pálida, daban á aquella chiquilla una especie de originalidad bravia completada por dos ojos de un color verde magnífico, medio escondido entre las espesas cejas.

Una noche después de un baile en la Opera, Athis se la llevó á cenar, y desde hacía dos años seguía la cena. Pero aún cuando Irma había entrado por completo en la vida del poeta, aquella esquila de dar parte, insolente y aristocrática, demostraba claramente lo poco que en ella significaba.

Y, en efecto, en aquel hogar provisional la mujer no era más que un ama de llaves, que regentaba la casa del aristócrata poeta, con el cuidado de su doble naturaleza de campesina y de cortesana, esforzándose á cualquier costa para hacerse indis-

pensable. Demasiado rústica y demasiado tonta para comprender nada del genio de Athis, aquellos versos magníficos, refinados y de buen tono que hacían de él una especie de Tennyson parisiense, había sabido, sin embargo, plegarse á todos sus desdenes, á todas sus exigencias, como si en el fondo de aquella naturaleza vulgar hubiera quedado un poco de la admiración humillada de la plebeya hacia el aristócrata, de la vasalla hacia el soberano. El nacimiento del niño no hizo más que aumentar su nulidad en la casa.



Cuando la condesa de Athis-Mons, la madre del poeta, mujer distinguidísima de la mejor sociedad, supo que tenía un nietecito, un pequeño vizconde, debidamente reconocido por el autor de sus días, tuvo deseos de verle y abrazarle. Ciertamente para una antigua dama de la reina María Amelia era muy duro pensar que el heredero de aquel título tenía una madre semejante; pero ateniéndose á la fórmula de las esquelas de dar parte la anciana se olvidó de que tal mujer existía. Escogió para poder ver al niño una nodriza, á donde iba cuando estaba segura de no encontrar á nadie; lo admiró, lo mimó, lo adoptó de corazón é hizo de él su ídolo, ese último de las abuelas que les sirve de pretexto para vivir unos cuantos años más con el fin de ver crecer á sus nietos....

Luego, cuando el Vizconde fué un poco mayor y volvió á vivir con su padre y con su madre, como la Condesa no podía renunciar á verlo, se hizo un convenio: cuando la abuela tiraba de la campanilla, Irma se escondía silenciosamente, humildemente; ó bien llevaban al niño á casa de su abuela; y mimado por aquellas dos madres, quería tanto á la una como á la otra, admirándose de percibir en las caricias cierta voluntad de exclusión, de acaparamiento.

Athis, entregado por completo á sus versos, á su fama creciente, se contentaba con adorar á su Roberto, con hablar de él á todo el mundo, y con imaginar que el niño era sólo suyo. La ilusión no duró mucho.

—Quisiera verte casado.... le dijo un día su madre. Sí.... pero el niño....



—No tengas cuidado. He descubierto para ti una joven noble, pobre, que te adora. He hecho que conozca á Roberto, y ya son amigos antiguos. Además, el primer año tendré yo al niño conmigo, y después ya veremos.

—¿Y esa.... esa mujer? se atrevió á decir el poeta ruborizándose un poco, porque era la primera vez que hablaba de Irma delante de su madre.

—¡Bah! respondió la anciana: le daremos una buena dote, y estoy segura que encontrará con quien casarse. Los burgueses de París no son supersticiosos.

Aquella misma noche, Athis, que no había estado nunca muy enamorado de su querida, le habló de aquellos arreglos, y la encontró, como siempre, sumisa y obediente. Pero al otro día, cuando volvió á su casa, la madre y el niño se habían marchado. Acabaron por encontrarlos en casa del padre de Irma, en una horrible cabaña en el bosque de Rambouillet; y cuando el poeta llegó, su hijo, su heredero, vestido de terciopelo y encaje, en las rodillas del viejo cazador, jugaba con su pipa, corría



detrás de las gallinas, satisfecho de hacer volar sus rizos rubios al aire libre.

Athis, aunque muy conmovido, quiso fingir que se reía, y trató de llevarse á los fugitivos. Pero Irma lo entendió de otra manera. La echaban de la casa, y ella se llevaba á su hijo. ¿Había algo más natural?... Fué menester nada menos que la promesa del poeta de que no se casaría, para que se decidiera á irse con él, y así y todo



impuso condiciones. Habían olvidado demasiado que ella era la madre de Roberto. Ocultarse siempre, desaparecer cuando la Condesa llamaba, aquella vida no era posible. El niño había crecido demasiado ya para que se la expusiera á esas humillaciones delante de él. Se convino en que puesto que la Condesa no quería encontrarse con la querida de su hijo, no iría á casa de ésta, y le llevarían al pequeño todos los días á la suya.

Entonces empezó para la abuela un verdadero suplicio. Todos los días había pretextos para no mandar el niño. Roberto tenía tos, hacía frío, llovía. Otras veces era el paseo, la equitación, la gimnasia. Ya no veía casi á su nieto la pobre vieja. Al principio quiso quejarse á Athis; pero sólo las mujeres conocen el secreto de sus pequeñas guerras. Sus ardidés se ocultan como los puntos escondidos que sujetan los volantes y los encajes de sus vestidos. El poeta no era capaz de ver nada, y la pobre abuela pasaba la vida esperando la visita de su nieto, esperando en la calle cuando salía con un criado, y con sus besos furtivos, sus miradas presurosas, aumentaba su cariño maternal sin poder nunca verlo satisfecho.

Entretanto Irma Sallé—siempre con ayuda del niño—iba ganando terreno en el corazón del padre. Ahora estaba al frente de la casa, recibía, daba reuniones, se instalaba como mujer que no piensa en marcharse. Cuidaba, sin embargo, de decir de cuando en cuando delan-



te de su padre: ¿Te acuerdas de las gallinas del abuelo? ¿Quieres que vayamos á verlas?» Y con esa eterna ame-

naza de marcharse preparaba la instalación definitiva del matrimonio.

Necesitó cinco años para hacerse Condesa; pero al fin lo fué..... Un día el poeta fué temblando á anunciar á su madre que estaba decidido á casarse con su querida; y la pobre señora en lugar de indignarse, acogió aquella calumnia como una dicha, sin ver más que una cosa en la boda, la posibilidad de ir á casa de su hijo y de amar libremente á Roberto. El hecho es que la verdadera luna de miel fué para la abuela. Athis, después de su calaverada, quiso alejarse un poco tiempo de París. Encontrábase á disgusto; como el chiquillo colgado á la falda de su madre mandaba en todos, fueron á pasar una temporada al pueblo de Irma, al lado de las gallinas del tío Sallé. Era aquella la casa más curiosa, más disparatada que se puede imaginar. La Condesa y el cazador se encontraban todas las noches á la hora de acostar al niño. El viejo cazador con su pedacillo de pipa ennegrecida en la boca, la anciana dama de la corte con sus cabellos empolvados y su respetable aspecto de gran señora, contemplaban juntos aquel niño hermoso que se tiraba á sus pies en las alfombras, y que tanto admiraban uno y otro.



Una le llevaba de París todos los juguetes nuevos, los más bonitos, los más caros; el otro le hacía pitos magníficos con pedazos de caña, y ¡caramba! el heredero dudaba qué preferir.

En resumen: entre todos aquellos seres agrupados como á la fuerza, alrededor de una cuna, el único verdaderamente desgraciado era Carlos de Athis. Su aspiración elegante y de buen tono se resentía de aquella vida en medio del bosque, como esas parisienses delicadas para quienes el ampo tiene demasiado aire y demasiada savia. Ya no trabajaba, y lejos de aquel París que tan pronto olvida á los ausentes, sentía que casi no se acordaban de él..... Afortunadamente el niño estaba allí, y cuando el niño sonreía, el padre ya no pensaba ni en sus éxitos de poeta ni en el pasado de Irma Sallé.

Y ahora ¿queréis saber el desenlace de ese drama singular? Pues leed la esquelita con orla de luto que he recibido hace pocos días, y que es como la última hoja de esa aventura parisiense:

*El señor conde y la señora condesa de Athis tienen el pesar de participar á usted la muerte de su hijo Roberto.*

¡Infelices! ¿No os parece estar viéndolos á los cuatro, mirándose uno á otro, al lado de aquella cuna vacía?.....

ALFONSO DAUDET.



# LA HORA DE LA PAZ

A CARLOS G. AMEZAGA

Nacemos y morimos; llegamos á la vida  
sin que nadie nos muestre la suprema razón;  
la vida es una burla divinamente urdida  
por un Dios impasible, satírico y burlón.

Nacemos ignorantes, apenas si pensamos  
y ya inconscientemente la tristeza sufrimos;  
lo bueno recojemos, lo malo rechazamos  
y así inconscientemente lloramos ó reímos.

En vano los dictados de las sabias razones  
quieren ponerle diques al ardor de sentir;  
crepita el seco juicio con las rudas pasiones,  
donde palpita el ansia y el dolor de vivir.

Vamos así adquiriendo, pobres adoloridos,  
la ciencia de la vida con un secreto ardor,  
mientras las sensaciones afinan los sentidos  
donde duerme el deseo con su hermano el dolor.

Después brota en el alma, con un claror de aurora,  
la flor impura y grata del suave madrigal,  
y vamos tras la eterna mujer engañadora,  
que allá á lo lejos alza la copa del ideal.

En vano nos persigue la hiel de los dolores;  
con un alma sentimos y con otra pensamos,  
lloramos el ensueño roto de los amores,  
pronto nos compungimos, pero pronto pecamos.

La especie nos empuja. Sabemos que la nada  
es una boca eterna que nos mira venir  
y vemos que se entreabre como una carcajada,  
ante la honda miseria del humano vivir.

En vano el tiempo baja con sus copos de nieve  
sobre nuestras cabezas, cubriéndolas de armiño;  
nunca se cree en la arruga que la vejez aleva  
marcó sobre el espíritu, constantemente niño.

Nos echan á los surcos abiertos de la vida  
como ne gra semilla del dolor y del mal,  
por el ideal sufrimos en el alma una herida,  
y para restañarla buscamos el ideal.

Jóvenes nos seducen del amor los reflejos  
y mientras nos dormimos con nuestras breves glorias,

no vemos en las canas de nuestros padres viejos  
bajar la noche negra de sus tristes memorias!

Traemos á la vida como una triste herencia  
los vicios y virtudes de ajenos corazones.  
¿Quién podría decirnos que es propia su conciencia  
cuando es sólo el legado de cien generaciones?

Quizá heredamos todo: lo terrible y lo suave,  
á cambiarnos la forma se dedica la suerte  
y así es el gran pasado quien ordena. ¡Quién sabe  
si por eso ignoramos el amor á la muerte!

Cierto es que hay quienes viven sin pensar la existencia,  
sin discutir la honda miseria del vivir,  
sin tener el tormento de la propia conciencia,  
sin la duda, ese horrible gusano del sentir.

¿Y acaso no es más dulce no pensar en la vida,  
ni analizar el lodo que rodea al amor?  
El hombre que analiza frecuentemente olvida  
que de esos mismos lodos ha de brotar la flor.

¿Por qué cuando miramos lucir á las estrellas  
si hay mundos y dolores en ellas, preguntamos?  
Por qué es que analizamos el alma de las bellas,  
si son ellas el vino más dulce que apuramos?

Y sin embargo hay algo que en la vida se alcanza,  
que merece la audacia de buscar con empeño,  
y es cuando del cariño la mágica esperanza  
escribe en nuestras almas la página de un sueño.

Es la virgen que vemos entre la noche bruna  
venir á consolarnos con un beso en la frente;  
es un momento dulce que tiene luz de luna,  
silencio de crepúsculo con música de fuente.....

¡Hora de paz que todos gocen de la dulzura  
de tu caricia alada con un vago temblor,  
que nadie te analice, porque la honda amargura  
duerme en la idea á modo de un gusano en la flor!

Hora de dulces sueños, hay que sentirla apenas,  
no hay que pensar muy hondo, porque es la paz. Qué importa  
que aparezca mañana la ronda de las penas  
si el goce ha sido intenso y es la vida tan corta?

José GALVEZ.

Lima—1906.





# EL CENTENARIO DE SALAVERRY

El día 3 del corriente mayo se conmemoró el centenario del nacimiento del general Felipe Santiago Salaverry, romántica y trágica figura en el escenario político y militar peruano. Las brillantes cualidades que adornaron al heroico vencido en Socabaya, hicieronle en su tiempo ídolo de la juventud limeña, que se le consagró por entero para batallar á muerte contra Santa Cruz, creador y Jefe de la Confederación Perú-Boliviana.

A solicitud personal y premiosa del general argentino Richieri, hecha por conducto del Ministro del Perú en Buenos Aires, colocóse en el mausoleo que contiene los restos de Salaverry, en el Cementerio General de Lima, una gran corona de biscuit, la más hermosa y rica que pudo obtenerse en los almacenes de lujo de Lima.

Desde muy temprano se constituyeron en el Cementerio los comandantes Zamudio y Dupont, ayudantes del Ministerio de la Guerra, y dispusieron se engalanase el mausoleo con guirnaldas y cenefas de frescas flores y ramas de laurel, y colocaron en seguida la ofrenda del general argentino al héroe peruano, que lleva la siguiente inscripción:

«Al ilustre general y Jefe Supremo del Perú D. Felipe Santiago Salaverry, en su centenario, su admirador, Pablo Richieri».

El acto fué presenciado por numerosa concurrencia. Los telegramas que se han cambiado entre los señores Tezanos Pinto, Richieri y Muñiz, son como siguen: Buenos Aires, 1<sup>o</sup> de mayo.—General Pedro E. Muñiz.—Lima.—Acabo de recibir carta general Richieri de Bahía Blanca, asiento de su comando, en la que, al manifestar su calurosa admiración por Salaverry, cuya vida

inspiró su vocación militar, me pide telegrafíe Lima á persona amiga para que en su nombre cubra de flores el mausoleo de Salaverry, jueves 3 de mayo, fecha de centenario, y coloque también sobre la tumba del héroe una

corona de laureles y encinas con un lazo formado banderas peruana y argentina que lleve siguiente inscripción: «Al ilustre general y jefe supremo del Perú don Felipe Santiago de Salaverry, en su centenario. Su admirador: general Pablo Richieri». Ruégole confiar honroso encargo á persona de su confianza indicándole gire cable contra mí por importe gastos. Anticipole profundo agradecimiento Richieri y mio.—Ernesto Tezanos Pinto.

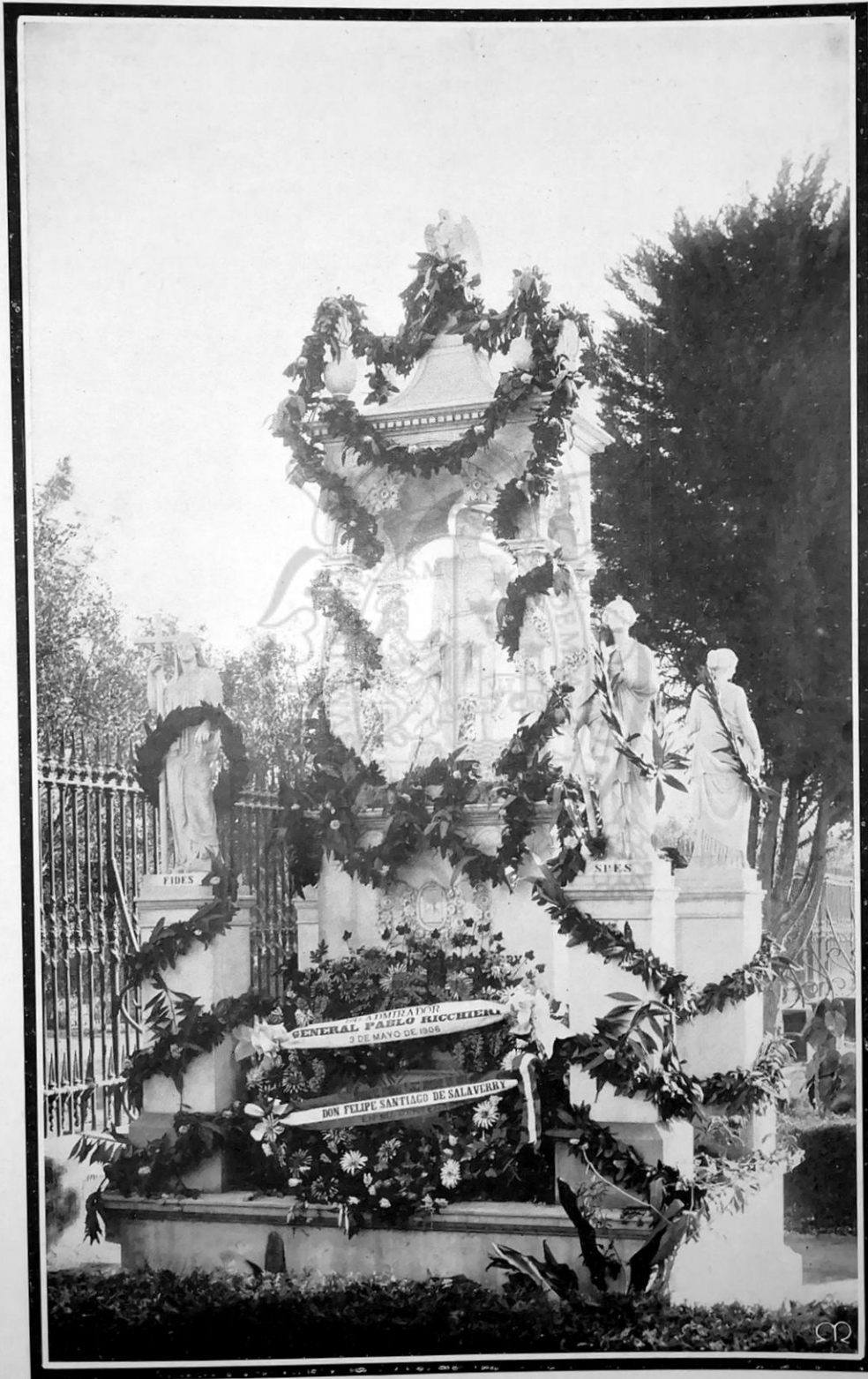
Bahía Blanca, 3 de mayo.—General Muñiz.—Lima

Por intermedio de V. E. saludo calurosa simpatía ejército peruano en centenario ilustre prócer general Salaverry, que inmortalizó armas del Perú luchando hasta la muerte por su independencia é integridad, legando posteridad con su heroísmo el más alto ejemplo de amor á la patria.—General Richieri.

General Richieri.

Agradezco á usted en nombre del ejército peruano el saludo de calurosa simpatía que se ha servido transmitirle con motivo centenario del general Salaverry

que siempre hizo brillar las armas del Perú con los grandiosos esfuerzos de su genio y patriotismo, y correspondo á usted complaciéndome en ofrecerle los votos que hace por el creciente lustro del ejército argentino. Por mi parte deseo para usted, distinguido general, la prosperidad que merece quien sabe, como usted, poner al servicio de su patria su abnegación y su talento.—General Muñiz.



Mausoleo del general Salaverry en el Cementerio general de Lima

Foto. Lund.

# EL DESTINO

QUAL los albores matutinos anuncian la salida del sol, así vemos proyectarse la luz del genio y sus predestinaciones, en la infancia de los grandes hombres.

La época en que comienza nuestro relato pertenece á los primeros años de nuestra América libre. Tiempos dichosos que huyeron para no volver, en que si bien se pronunciaba la palabra *godo* en esta heroica ciudad de los reyes, era aún lo bastante bajito para no establecer diferencias desagradables, que pudieran acarrear más de un disgusto á los *patriotas*, cuyo trabajo, entonces de zapa, preparaba el gran acontecimiento del siglo. Años en que, como verá el lector, era tan estraña la forma republicana á esta infortunada ciudad, entonces tres veces coronada villa y hoy tres veces capital, como lo era al resto del territorio, cuya jurisdicción estaba encomendada al virrey Pezuela, quien á pesar de los laureles conquistados en Viluma, no fué bastante feliz para impedir los progresos de los libertadores, dando lugar á que sus mismos soldados le reemplazasen con el general La Serna. Edad de oro, en que, si bien es cierto no abundaban los dogmas políticos ni las libertades, que tan traída y llevada tiene, nuestra atención al presente, y que tan fecundo tema han sido en los tiempos contemporáneos de folletos y reputaciones baratas, había, por lo menos, gobiernos estables y paternales á cuya sombra gozaban los pueblos de verdaderas garantías, y prosperaban en medio de una paz inalterable, turbada tan sólo á contar desde los tiempos en que el comején de la codicia hizo los altos puestos políticos apetecibles, para ponerse en contacto inmediato con el tesoro nacional.

Pero volviendo á nuestro asunto. Corría, á la sazón, el año de 1816.

Era una de esas dulces noches de luna en que el espíritu cansado de las fatigas del día, reposa tranquilo discurriendo sobre los encantos de un mundo superior; en que la poesía embarga nuestras facultades con mirajes seductores, y el alma, transfigurada por la luz que la envuelve, suaviza sus concepciones, engrandece las dimensiones de sus obras, y elevándose sobre el nivel de las cosas, superior á sí misma, dirige miradas investigadoras hacia su porvenir.

Disfrutando una de esas apacibles noches, por el año arriba indicado, se hallaba en la azotea de su casa, meciéndose en una hamaca, una modesta familia compuesta de tres miembros; padre, madre é hijo.

Frisaría la pareja conyugal en treinta años, de parte del que más. Ambos se hallaban en la edad en que el corazón viste las flores de la primavera.

El niño dormitaba en el regazo de la madre, en tanto que ésta le mecía solícita y cariñosa con inocente abandono. De cuando en cuando le miraba con noble orgullo, y pagaba con miradas llenas de placer y gratitud á su joven esposo, las tiernas y anhelantes que éste dirigía á su hijo con amoroso interés. Sobre la frente del niño pendía gracioso un bucle rubio como el oro, fino como la seda.

La conversación era animada: debía versar sobre el niño, á juzgar por las miradas repetidas que le dirigían.

En efecto, el esposo y padre se ocupaba de enumerar los diversos planes que tenía trazados para el porvenir de su hijo, que la joven madre, con visibles muestras de regocijo, interrumpía, para manifestar á su turno las esperanzas que también abrigaba.

Ningún cuadro más encantador que el que presentan dos seres, llenos de juventud y hermosura, discutiendo sobre el porvenir que darán á su tierno vástago.

Continuaran en tan grata ocupación largo tiempo si el llanto inesperado del niño, que parecía profundamente

dormido y ser víctima en ese instante de una horrorosa pesadilla, no hubiera venido á requerirles su atención y cuidados.

—¿Qué esto? ¿qué le ha sucedido? ¡Se muere! ¡Se muere!—esclamó atropelladamente la pobre madre con la angustia pintada en el semblante, y que al sentir estremecerse el débil cuerpo de su hijo entre sus brazos, iba poniéndose cada vez más pálida.

—¡Si no tiene nada! No te alarmes!—esclamó el esposo, que acostumbrado á los nervios de su mujer, había tomado el partido de no recibir á lo serio sus sobresaltos.

El niño, en tanto, seguía llorando, pero sin despertar.

—¿Cómo, que no tiene nada? ¿Y qué significa este temblor tan estraño?—añadió con impaciencia la joven, delicada sensitiva, sin más vida que la de su hijo, y que sentía escapársele las fuerzas.

—¿Apostaría que es una tontería?—repuso su marido.

—¡Tontería, has dicho!—y quedó cortada. Iba á caer exánime, cuando su pecho dió paso á un grito arrancado de lo más profundo de las entrañas, grito sublime del alma que sintetiza el más grande poema de la ternura humana, mezcla de terror y esperanza, de duda horrible; sin igual en los de su especie: un grito de *mater dolorosa*.

—¡Ha muerto! ¡Nuestro hijo ha muerto!—agregó con aire desfallecido, enseñando el niño al padre que, pálido como la cera, se había abalanzado hacia la criatura, diciendo maquinalmente y con la voz enronquecida:

—¡No tal! ¡No puede ser!—respondiendo á un imperioso deseo de su espíritu.

El niño había cesado de llorar, y después de unas pequeñas convulsiones, había quedado inmóvil: inmovilidad muy semejante á la rijidez de un cadáver.

La madre, frenética de dolor, le estaba echando contra su seno, quería esconderle dentro de él como el avaro que oculta su joya, dispuesta á disputárselo á la misma muerte con quien creía luchar.

—¡Déjamelos ver!—decía aturdido el esposo.—¡Si no voy á quitártelo, mujer!—agregó suplicando; pero, nada respondía la madre, quien estrechando más y más á su hijo con los mayores transportes de dolor, le cubría de besos y de un raudal de lágrimas benditas.

La desesperación del joven principiaba ya también á producirse.

El llanto del niño que, azorado por las demostraciones de la mamá, había despertado entre los sacudimientos que le daba al abrazarlo en sus transportes, impidió creciera ésta de punto.

—¡Eres tan exagerada!—agregó reconviéndola con dulzura. ¡Buen susto me has dado! No sé hasta cuando me acostumbraré del todo á no hacerte caso. En la culpa llevo la pena. Bien merecido lo tengo,—y quedó suspenso como cavilando.

Entre tanto, en las pupilas de la joven humedecidas por el llanto irradiaba la alegría.

De su dolor nada quedaba. Nube de verano, se había disipado al calor del sol.

—¡Es bien estraño! prorrumpió el esposo, con acento reflexivo,—¡una pesadilla á su edad!

Después de haber trascurrido un momento, volvió á interrumpir su silencio para dirigirse al niño, que, ya del todo despierto, correspondía con infantiles caricias los cuidados de su madre.

—Niño, ¿qué has tenido?—dijo.

—Papá!—respondió el chico.

—¿Qué has tenido?—dijo insistiendo el padre.

Nada, papá!



—Cómo nada! Recuerda. ¿No soñabas algo?

—Ah! Sí, papá, ya recuerdo.—balbuceó el niño, poniéndose lívido como si le persiguiera una idea horrible.

—¿Qué era? ¡dímelo, pues!

—Voy, papá! Era..... Era.....

La impaciencia del padre crecía con su curiosidad, en tanto que la madre contenta y segura ya de que su hijo vivía, no prestando atención á lo que hablaban, le miraba sonriendo, suspensa de sus labios, sin escucharle, embelesada. Pero el niño no acertaba á empezar.—Parecía como que temblaba.

—Explicáte hijo! ¿qué tienes? ¿Te has olvidado?

—No papá!—respondió—Es que tengo mucho miedo.

—Tú, miedo, hijo mío! ¿por qué?

—Es que estaba soñando que unos soldados, no como los de aquí, me mataban frente á una iglesia, pero tampoco era aquella iglesia ninguna de las que conozco.

—Cómo has dicho!—interrumpió el padre, que parecía interesarse en la narración del hijo.

El chico volvió á repetir lo anterior y agregó:

—Ahora que me acuerdo; yo también era militar!....

—¿Militar, tú?

—Sí, papá!

—¡Qué tontería!—exclamó riendo con jovialidad la joven, y terciando en la conversación.—¡Militar mi hijo! ¡Dios no lo ha de permitir! Mi hijo será lo que yo quiera. ¿No es verdad, Santiaguito?—dijo abrazando al niño que tendió sus manecitas al rededor del cuello de su madre.

—Sí mamá, yo seré lo que tú quieras.

El padre permaneció serio, mas, después sacudiendo la cabeza con aire contrariado, murmuró en palabras ininteligibles, pero no tanto que no diera lugar á que de ellas se apercibiese su esposa:

—¡Escrito está! Morirá á manos extranjeras.

—¿Quién hace caso de sueños!—respondió la mujer.—

¡No faltaba más! que fuéramos á creer en candidices!

—¿Candidices dices? ¡Dios te oiga, santa mujer! ¡pero vé!—añadió señalando al cielo.—¡Hasta el cielo parece confirmar mis presunciones! ¡El también se ha puesto triste!

En ese instante cubrían el diestro de la luna espesas y negras nubes que seguían el camino de Sur á Norte.

Disculpemos la filosofía de la superstición. Ella tiene todo un mundo de que disponer. Grutas encantadas, palacios submarinos, zonas en el espacio, con haas, sirenas, huríes y cascadas de brillantes, Dragones vengadores, cancerberos trilingües, gigantes que velan con un ojo, mientras duermen con el otro; duendes que se escurren por las chimeneas, y brujas que cabalgan por el espacio sobre palos de escoba.

¿Noes ésto todo cuanto puede concebir de grande y absurdo la imaginación? ¿De qué nos reímos, pues, cuando oímos hablar con seriedad á un francés del número trece, ósemos ponerse lívido á un individuo que ve volcarse unvalero en la mesa de convite?

¿No son más racionales tales creencias, si se atiende á que están basadas en observaciones tan *exactas* como las que comprueban la habitabilidad de un infierno con grandes calderas, llenas de azufre y llamaradas, donde se cuecen á millones los condenados?

Si somos consecuentes, no riamos desdeñosos de las extravagancias de Ariosto, si aplaudimos con entusiasmo las del Dante.

Disculpa y sobrada tenía nuestro joven al discurrir de ese modo.

El que vive en una atmósfera viciada tiene que resentirse de sus vicios.

Epoca de credulidad, su modo de razonar guardaba consonancia con lo que hoy es para muchos todavía inflexible.

¡El Destino! El *fac totum* de los antiguos. El *¡escrito está!* de los hijos de Mahoma.

Veinte años habían trascurrido desde aquella noche.

Grandes é inauditos acontecimientos se habían consumado en el corto período de un quinto de siglo.

El Perú había pasado á ser independiente, tomando carta de naturaleza entre las demás naciones.

Contaba ya catorce años de vida república y los presidentes se sucedían con pasmosa celeridad.

Tenía un 6 de agosto y un 9 de diciembre que celebrar.

A mayor abundamiento, un gobierno libre, y cada ciudadano una pesadilla más en que pensar: la de llegar á ser presidente.

Además cada ciudadano tenía derecho á engullirse las libertades ajenas en beneficio de la propia, con tal que no olvidara rezar la consabida letanía. Libertad, Fraternidad é Igualdad.

Y á hablar del oscurantismo, de la aciaga época y sus pesadas cadenas.... Y de la civilización con su aurora brillante, boreal y austral... y de generaciones... de manes.... y de legados preciosos, y de porvenires risueños.... y de coronas cívicas.... y de inmarcesibles laureles; en fin, hasta de colgar cien godos de un farol. Por fortuna todavía no teníamos faroles y los godos se habían ido.

Aquello era la gloria, la crema de la democracia, la diudadanía elevada á la quinta potencia.

Pues, en tal época bendita, fué cuando en medio de la anarquía espantosa que devoraba al Perú y á causa de unos malos ciudadanos que habían entrometido en nuestras disensiones de casa al extranjero Santa-Cruz, se fusiló en Arequipa, frente á la catedral, con siete coroneles más, á un general peruano.

Ese general era don Felipe Santiago Salaverry, Dictador del Perú.

El terrible sueño de su infancia se había cumplido!

TEODORO NOEL.



## ARTE FOTOGRAFICO

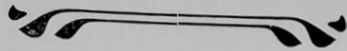


Srtas. Carmela y María Antonieta Gibbson

Foto. Moral



# ATAHUALPA



## I

El imperio dormido no esperaba la irrupción de los rudos invasores, y sembrado de crímenes y horrores en su lucha tenaz agonizaba. Huáscar cautivo, como fiera herida que busca su refugio en la maleza, veía derribada su grandeza, su cetro roto, su ciudad vencida. Largos combates, fúnebres matanzas, represalias, ardientes explosiones de libertad, de muertes y venganzas: todo estalló, como el volcán estalla, y en aquella tormenta de pasiones el odio fué la ley de la batalla!

¿Qué dijeron las huacas de los muertos al sentir el estruendo de la guerra? ¿No elevaron su cráneos descubiertos para mirar atónitos su tierra? ¡Dos hermanos! —los mismos que en su lecho al sentir la opresión de la agonía, Huayna Capac temblando bendecía y entrelazaba con abrazo estrecho,— olvidaban su gloria y su pasado, disputándose en bárbara pelea un girón de su reino destrozado; y allá atrás, á la espalda de los montes donde el sol en la nieve centellea, afilaban su espada otros guerreros, y marchaban con pasos altaneros al través de los anchos horizontes, á sorprender al pueblo en la victoria, cambiar su vida, transformar su suerte y mezclar á los cantos de la gloria el estertor profundo de la muerte.

## II

Pizarro adelantó. Sobre su senda un mundo virgen, una tierra pura hacía de su marcha una contienda á través del jaral y la espesura, Luego encontró los Andes, con su bruma, con sus negras jorobas de granito, con la inmensa opresión del infinito que al corazón y al pensamiento abruma; atalayas del mundo americano, donde duermen cansados los volcanes, y llevan, al pasar, los huracanes los despojos barridos en el llano; soledades de estrépitos pobladas donde el cóndor se cierne solitario, donde la nieve, pálido sudario, se derrama en las negras hondanadas; caos de piedra, de terror y abismos que sus inmensos ámbitos ensancha, y parece esperar los cataclismos, para decir: ¡Desciende!—á la avalancha.... ¿Qué importa?—¡Nada su valor arredra! Marcha, marcha con fe, con energía, y la montaña, atónita y sombría, ante la gloria de su afán sin nombre, retorciendo sus vértebras de piedra, se estremece ante el paso de aquel hombre!

## III

Nada se opuso á su camino. Atentos á todos los rumores de la tierra, esperaban que el grito de la guerra iba á turbar sus hondos pensamientos. ¡Siempre la soledad, siempre la calma! A lo lejos las selvas tropicales, á las plantas los rápidos raudales, isombra en los cielos, dudas en el alma! Y la ambición, la sed de la riqueza, el aguijón eterno, la incesante visión de un esplendor, de una grandeza que flotaba en sus sueños, deslumbrante, mostrándoles eternos espejismos.....

¡Así seguían su combate eterno sobre la nieve de un continuo invierno y al borde de los lóbregos abismos!

## IV

¡Escuchad! ¿Qué rumor vibra en el viento? Son cantos, explosiones de alegría, himnos de amor, magnífica armonía que se dilata con murmullo lento! Su pueblo con orgullo lo rodea, inmensa procesión sigue su planta, y en sus sienas la *borla* centellea. Va á recibir á aquellos extranjeros, que han cruzado su reino. Majestuoso, va rodeado de nobles y guerreros, austero, grave, serio, silencioso! ¡Es el hijo del Sol! Cuanto á su paso se desenvuelve, cuanto mira y palpa, cuanto alumbra la aurora y el ocaso, lo llama su señor! Es Atahualpa, que ha encendido la guerra fratricida y ha triunfado con saña carnífera, rey de todo hombre, juez de toda vida, de porte altivo y majestad severa!.....

¿Quién le dirá que la traición lo acecha, que lo espera en la sombra la emboscada?.... —¡Nada ve el gran señor, nada sospecha!.... Pasea lentamente su mirada sobre todos sus nobles agrupados; y en tanto el crimen misterioso y falso cuenta y espía todos sus soldados, y en el confín del horizonte inmenso se dibuja el espectro de un cadalso!

## V

Al avanzar, atónito y suspenso, se encontró frente á frente, receloso, de un monje que llevaba el crucifijo y el Evangelio.... ¡Choque prodigioso! ¿Qué importaban al cándido monarca, siempre en la altura el pensamiento fijo ante ese cuadro que la vista abarca, viendo extenderse la infinita esfera, sacudirse la frente de los montes, la tromba ennegrecer los horizontes, brillar con majestad la primavera,— ¿Qué le importaban, ¡monje! tus plegarias, y tu libro, á sus ojos sin sentido,

á él que en las veladas solitarias,  
 á él que en el murmullo estremecido  
 del viento que suspira en el ramaje,  
 del arroyo que rueda en la maleza,  
 escuchaba tu voz, Naturaleza,  
 y hablaba en el silencio tu lenguaje?.....

Veía levantarse en la mañana,  
 lleno de luz, de majestad, de gloria,  
 adornado de púrpura y de grana,  
 saludado con himnos de victoria,  
 su Padre, el Sol, que crea y purifica,  
 aliento universal que nos inunda,  
 rocío de calor que vivifica  
 la tierra, y con sus rayos la fecunda!  
 ¿Qué mayor religión, qué mayor culto?  
 Por eso, tomó el libro en que se encierra  
 la suprema verdad, el Dios oculto.....  
 y, desdeñoso, lo arrojó por tierra!

## VI

De pronto como fieras rebeladas  
 y al llamado del monje sanguinario,  
 que elevaba sus manos descarnadas  
 y pedía venganza, sangre, muerte,  
 blandiendo como un arma el cuerpo inerte,  
 de su Dios inmolado en el Calvario,—  
 Pizarro y los soldados se dilatan,  
 rompen las filas, hieren implacables  
 y en nombre de Jesús mellan sus sables,  
 imatan al débil, al rendido matan!  
 El Inca en pie, rodeado de vasallos,  
 ve huír á sus amigos sorprendidos!.....  
 La inmensa dispersión de los vencidos,  
 pisoteados por todos los caballos,  
 el grito del furor, la voz cobarde  
 que habla, en nombre de Dios, de asesinato;  
 todo hierve en colérico arrebato,  
 y al descender la sombra de la tarde,  
 cansados de delirio y de venganza,  
 doblado el fuerte y poderoso acero  
 por el vértigo cruel de la matanza,  
 Atahualpa se encuentra prisionero.

## VII

Largas son, melancólicas, las horas  
 del cautiverio. El Inca aprisionado,  
 vió brillar y morir muchas auroras,  
 siempre grave, vencido y destronado.  
 Sus pueblos le mandaban el rescate  
 y el inmenso tesoro aguijoneaba  
 á aquellos que buscaban el combate  
 para llegar hasta el botín. Pasaba  
 lentamente, sin cambio ni dulzuras  
 el tiempo de su triste cautiverio:  
 días llenos de sol, noches oscuras,  
 calma, silencio, sumisión, misterio.  
 Orgullosos los rudos vencedores  
 sentían sordamente en la conciencia  
 hervir odios, pasiones y rencores.  
 Les pesaba esa lánguida existencia

aun régia en su grandeza decaída!  
 Se agitaba en la sombra el campamento;  
 para calmar su sed enardecida  
 pedía la limosna de una vida,  
 ¡pedía la limosna de un tormento!  
 Ay! ¡El Monarca estaba condenado!  
 La muerte iba á romper su triste yugo....  
 Debajo de su arnés, cada soldado,  
 se sentía capaz en su delirio,  
 de descender gozoso hasta verdugo.

## VIII

¡Llegó el día infamante del martirio!.....

El patíbulo cruel abrió los brazos  
 para ahogar á su víctima precaria.....  
 Cayó la noche oscura y solitaria,  
 y á los destellos trémulos y escasos  
 de las teas, cubierto de cadenas,  
 con el Padre á su lado que mezclaba  
 el ruego á la impiedad, lo condenaba  
 á una muerte feroz, con voces llenas  
 de unción, y, fiel á su misión impía,  
 le brindaba consuelos y esperanzas  
 en la copa fatal de la agonía.  
 Del fanatismo presa y las venganzas,  
 el Monarca marchó, llegó al suplicio  
 con calma austera y actitud valiente,  
 y soportó el tremendo sacrificio  
 sin inclinar con abyección la frente!

¡Llora, Perú! ¿Qué harás desamparado  
 sumiso y débil ante aquel torrente  
 que avanza por el llano desbordado,  
 que se abalanza y rueda en la vertiente?  
 ¿Qué opondrás á la espada vencedora  
 y al escudo forjado del guerrero?.....  
 ¡Esclavo, sufre! El látigo severo  
 azotará tu espalda; abrumadora  
 será tu esclavitud y tu tarea;  
 tus tesoros robades; tus ciudades  
 miserable botín de la ralea;  
 violadas tus profundas soledades;  
 tus vírgenes caerán entre los brazos  
 de la atroz soldadesca; tus altares  
 serán polvo; cenizas tus hogares  
 ¡y morirá tu pueblo hecho pedazos!.....  
 Y cuando, al fin de la tremenda orgía,  
 los vencedores alcen la mirada  
 y encuentren tu extensión despedezada  
 como un yermo inferaz, pálida y fría,—  
 lucharán por tus restos palpitantes.  
 Y en esa hora en que la brisa zumba  
 flotarán en los vientos susurrantes,  
 las sombras de los Incas, sollozantes,  
 que cavilan y duermen en la tumba;  
 se hundirán en la sombra silenciosa  
 con el paso cansado del patriarca,  
 y en la tumba de tu último monarca,  
 dirán con grave majestad: ¡Reposa!.....

MARTÍN GARCIA MEROU.





# EL TEATRO EN PARIS

El flamenco Mauricio Maeterlinck fué en un tiempo comparado á Shakespeare, el inmortal dramaturgo inglés. Indudablemente que la comparación era exagerada, porque ese teatro de *marionettes* de Maeterlinck á pesar de la intensa fantasía original y legendaria que lo inspira á pesar de la selecta y magnífica factura de los personajes y del hábil manejo de las pasiones más extrañas que desarrolla con colores de vitraux heráldicos, hay incomparable distancia entre la genialidad múltiple, espontánea, profunda y maravillosa de las tragedias del gran poeta y la fantasía rica pero demasiado perdida en las nebulosidades vagnerianas de Maeterlinck.

En el teatro de *Maturins* se ha representado últimamente uno de esos cuentos trágicos y románticos de Maeterlinck, *La mort de Tintagiles*. Pertenece esta obra á esa serie fantástica á que pertenecen *La princesa Maleino*, *Pelleas y Melisandra*, *Aladino y Palomides*, *Ariana y Barbazul* y tantas más.

El secreto de estas obras, como lo dice el mismo autor, es «el espanto de lo desconocido que nos rodea. La presencia tenebrosa oscuramente activa de la muerte, llena todo el poema. Una muerte indiferente é inexorable, ciega, que tantea al azar, atacando de preferencia á los más jóvenes, á los más felices, simplemente porque, siendo los que más se mueven, atraen con los movimien-

tos bruscos la atención de la Muerte». Es esta la idea que informa *La mort de Tintagiles*. En un valle de alucinación trágica «en lo más profundo de un círculo de tinieblas» levántase un castillo donde reside Igraine con su hermana Bellangere y su viejo preceptor Aglovale. El



«La muerte de Tintagiles» — Igraine, Bellangere y Aglovale

castillo está á la sombra de una gran, torre en donde vive una reina vieja y malvada, una especie de hechicera ó de ogro hembra, asesina de niños. Una mañana sale Igraine para ver levantarse el sol sobre las montañas, cuando se encontró de pronto con Tintagiles, un hermanito pequeño, al que hacía tiempo no veía. El niño ha acudido al lado de su hermana huyendo de las crueldades terribles de esa reina bruja. Los tres habitantes del castillo velan el sueño lleno de terrores del niño quien parece que respirara en el aire un hálito frío de muerte y de horror. En efecto Bellangere paseando por los oscuros corredores del castillo oye murmurar á las sirvientes de la reina que hablan de que esta desea apoderarse de un niño que hay cerca. No puede ser otro que Tintagiles. Cómo ocultarle, cómo salvarle y defenderle dos mujeres solas y un pobre anciano. Igraine entonces con la bizarría de la juventud y el cariño tierno á su hermanito se prepara á luchar y á defenderle de la horrible reina. «Tiempo ha—exclama—que en su sombría torre ha estado devorando á los nuestros, sin que nadie haya osado aplastarle la cabeza. Aquí hubo hombres antes, y todos cayeron. Toca su turno hoy á las mujeres para la venganza». Aglovale, que ha visto sucumbir á individuos de varias generaciones por la ferocidad de la vieja reina de la torre, advierte á la heroica joven la inutilidad de su resolución: «Todo es inútil pero quiero ayudaros porque esperais», y con Igraine y Bellangere vela también el sueño del pálido y aterrado niño. De pronto se turban todos porque oyen detrás de la puerta el murmullo de las sirvientes de la reina que vienen por la víctima.



«La muerte de Tintagiles» — Igraine

Empujan la puerta: los defensores unen sus esfuerzos para rechazar el ataque; logran al fin cerrar la puerta y las siniestras raptoras se van. Pero regresan cuando Igraine y Bellangère duermen rodeando al niño, que tiene entre sus manitas los cabellos de Bellangère. Córtales sigilosamente y raptan á Tintagiles. Despierta á poco sobresaltada Igraine y al no sentir á su hermano salta del lecho y da un grito de hiena herida. Sigue por los corredores sombríos del castillo la huella del niño que ha ido soltando mientras le llevaban rizados de cabellos de su hermana mayor. Llega Igraine á la pesada puerta de salida; está cerrada y al otro lado se oyen los quejidos del pobre Tintagiles. «Defiéndete.... aráñalas....—grita Igraine—voy á ayudarte....» Se oye la voz sorda de una de una de las sirvientas que hiere al niño. Después la voz de Igraine que solloza, grita, implora, amenaza, blasfema en medio de las tinieblas. Después un silencio profundo.....



*El Peligro amarillo* es el título de una comedia de Alejandro Bisson y A de Saint Albin estrenada en el teatro del *Vaudeville*. El argumento de esta obra es el siguiente: En la línea del ferrocarril del Oeste hay una estación en que el tren se detiene 20 minutos. El arren-



"La muerte de Tintagiles" — Velando el sueño



"La muerte de Tintagiles" — Las sirvientas acechando

datario ó tenedor del buffet, llamado Pivert, ha resuelto casarse con una de las señoritas de servicio, la rubia Dionisia, que hace año y medio llegó á Serquigny buscando trabajo y lo encontró en el restaurant de la estación. Dionisia había sido amada del diplomático conde Castel Guyon, que la adoraba, y que no obstante la abandonó. La muchacha por miedo de quedarse soltera, resuelve casarse con su amo, Pivert. Cuando regresa de la alcaldía de dar el sí que le liga ante la ley con Pivert, se encuentra en el mismo buffet, cara á cara con el conde, quien la quiere más

que nunca, y que la había abandonado solo para ir á recoger la herencia de un tío millonario. Después de la explicación que tiene Dionisia con su amante, á pesar de ser ya la señora Pivert, encuentra que esto no es obstáculo para irse con el conde dejando á su marido con tres cuartos de narices. Pivert para consolarse se une con la morena Annette. El conde de Castel Guyon es nombrado ministro plenipotenciario en Portugal, pero como sus relaciones con Dionisia no son del todo correctas ante el mundo, el ministro le hace presente que no puede llevar á su querida sino casandose con ella. Diabolo! La cosa no es tan facil, estando Dionisia legalmente casada con Pivert. No hay más remedio que obtener el divorcio de ese matrimonio concluído pero no ejecutado. Pivert está en Foutainebleau al frente de una posada el *Faisan coronado*, con la hermosa Annette. El plan es que Dionisia vaya á alojarse en el *Faisan*, realice una entrevista con su marido y obtenga que este consienta el divorcio mediante una recompensa. Pero es el caso que Pivert

está resentido, Pivert esta furioso, porque después de la burla de su mujer en el buffet lo pusieron en canciones y, aplastado por el ridículo, tuvo que abandonar Serquigny, Pivert tiene que vengarse y su venganza es sencillamente no prestarse á ningun arreglo mientras su mujer no cumpla sus deberes de tal: veinticuatro horas de matrimonio efectivo y después el divorcio que hará de Dionisia la condesa de Castel Guyón. Ya iba Dionisia á parodiár á Enrique IV: bien vale una corona de azahar; pero Annette, que es ce-



losa se conviene á una superchería, que consiste en sostituir á la legítima esposa, con lo cual se libra esta de ser por veinticuatro horas la mujer de su marido. El asunto reporta beneficios á todos: á Pivert sesenta mil francos, á Annette la mano de su amante, amén de unas cuantas bofetadas que éste le propina al saber el engaño: á Dionisia una corona condal, y al conde de Castel Guyon la representación en Portugal sin irregularidades que pudieran herir las susceptibilidades de una corte quisquillosa. ¿Por qué se llama la obra de Bisson *El Peligro amarillo*? Porque..... ¿no les parece á ustedes que el peligro que corrió el conde cuando Dionisia fué á gestionar el divorcio, con su ofendido marido mediando condición terrible, fué bien amarillo?



"El peligro amarillo"— El matrimonio de Pivert

En el teatro de *Varietés* ha estrenado el célebre dramaturgo Victoriano Sardou una comedia titulada *La Piste*. Sardou no transije con el gusto en boga y se mantiene en sus trece de no ceder y de hacer sus obras con la misma mecánica. *La Piste* estrenado por Mme. Réjane agradó, al público. En breves palabras expondremos el argumento de esta obra. Florencia Rebillón fue casada con Felipe Jobelin, pero este marido resultó cínicamente adúltero por lo que Florencia se divorció y se casó en segunda tonda con Casimiro Rebillón. Una tarde encuentra este en el escritorio de su mujer un *petit bleu* ó telegrama, sin firma, ni fecha, ni dirección, del cual se deducía positivamente que el que lo dirigía era amante de la persona á quien iba dirigido. Pregunta Rebillón á su carmita el origen de ese papel, y esta tranquilamente le dice que el escritorio, comprado por ella hacía poco, perteneció al remate de los muebles de una mujer alegre, y probablemente ese papel estaría en los cajones, cosa natural dado el género de vida de la primitiva propietaria. Por una coincidencia sabe Rebillón que ese mueble era mueble de familia y no recientemente comprado como afirmó su mujer. Si Florencia mintió pues, es porque era culpable y ese telegrama era á ella. Efectivamente á Florencia fué dirigido por un amante pero *la cosa* no pasó en la época de Rebillón sino en la del primer marido.

Pero como probar á Rebillón que la infidelidad no fué á el sino al pícaro de Felipe. El único modo posible es ponerse de acuerdo con este para que consienta en resignarse en haber sido engañado con Oscar Mirival, sobrino de Felipe como que así había sido. En la entrevista que tienen los dos maridos ninguno se conforma con la idea de haber sido lo que Molière adoptó como título de una de sus comedias; pero al fin se descubre la verdad, porque la mujer de Oscar, creyendo hacer un daño á Florencia, declara que ha encontrado entre la correspondencia antigua de su marido, cartas de amor de Florencia del año 1897, es decir de la época en que Florencia era esposa de Jobelin, época que esta necesitaba comprobar á Rebillón. Esta declaración de la señora Mirival reconcilia á Rebillón con su mujer, porque le da la convicción de no haber sido.....eso de Molière.

Además de estas obras se han estrenado en el Teatro de Maturins la pieza *Le desin, la chimère et l'amour*; en la Opera el *ballet* titulado *La ronde des saisons*; en el teatro de La Renaissance la comedia de M. Brioux *Les Hannelons*; en Nouveantes la obrita de Paul Gavault y Jean Lahaix, *La Petite madame Dubois*; y en Vaudeville, la hermosa comedia *Le bougeon*, de George Faydeau,

HIPOLITO.



# EL PATIO AZUL

Traducido del catalán para PRISMA, por F. V. V.

—Perdone: tendría inconveniente en dejarme copiar este patio?

—No señor: ningún inconveniente,—me contestó una mujer de unos cuarenta años, alta, enlutada y de cara bondadosa.—Pero no sé que puede pintar. Es muy pequeño y lo tenemos muy descuidado, porque estoy sola, con una pobre hermana que está muy enferma, y no me queda tiempo para nada.

—Es sólo para pintar las flores.

—Ay, pinte, pinte. Si hubiese visto el año pasado, cuando todos teníamos salud y mi marido (esté en Cielo) estaba vivo, entonces sí daba gusto verlo. La enredadera subía hasta la azotea, y aquí siempre teníamos sombra. Pero ahora, ay! nos falta humor, y las plantas quieren ser cuidadas lo mismo que las personas. Desde que la niña pequeña está de esta manera, las flores parece que lo comprenden.

Vi, aquel patio desde la calle; un hueco de luz en el fondo, unos haces de luz, una luz de establo; las paredes azules, de aquel azul brutal, entero y sin medias tintas, de un ultramar violado, avergonzando al mismo cielo de la costa; un pozo también pintado de azul, una escalera azul, y delante de lo azulado una hilera de macetas, de ollas blancas, de cajones y jarros, mostrando al exterior un conjunto de flores. Allí, malvas reales, al lado claves encendidos despeinándose y cayendo en colorida cascada; allí, lirios de una blancura sin mancha, cerca de pensamientitos con los ojitos entreabiertos y barbas de marinero; allí grandes hortensias perdiendo su verdor y tomando colores rosados, y una gran enredadera manchando de puntitos de oro la sombra de los ladrillos.

Al estar cerca vi que realmente las plantas estaban descuidadas: tenían sed y calor, y las hojas se mustiaban y las flores se descolorían; sentían tristeza; extrañaban una mano que las mimase; el abandono les salía á la cara y las más sensibles, como los lirios y junquillos, torcían el cuello lánguidamente, y parecía que sufriesen; esto hacía que lo que perdían en belleza lo ganasen en simpatía.

Tomando una silla que me ofreció la buena mujer, comencé á pelearme con el natural y el cuadro. Refregaba el color sobre la tela, borraba y dibujaba y volvía á borrar todo para principiar de nuevo, con aquella fiebre de la cosa que se principia; y la mujer parada detrás, parecía interesarse mucho en mi maniobra y me iba dando conversación:

—Ve, el marido de esta servidora era pintor de paredes, y ya se lo que es pintura. Para pintar cortinajes en las salas y angelitos en las alcobas, para imitar la piedra de mármol y maderas no había como él. Tenía unas manos de plata. Ay, señor, si lo hubiera visto trabajar! Terminaba el trabajo que tenía entre manos en un santiamén. Pero, pobrecito, murió, y, ve, ahora me queda la hermana, que también la tenemos *desuciada* de los médicos.

Diciéndome esto, observaba yo que miraba con mucha atención un balcón cerrado que había sobre el patio. Yo, afanado con el trabajo, contestaba con monosílabos, y creyendo que me estorbaba:—Bien, pues,—me dijo—me voy hasta arriba. Usted mismo, haga y deshaga como si estuviese en su casa.

Pinté todavía un rato. El sol huía, subiéndose azul arriba é iba á terminar, cuando detrás de los vidrios del balcón que miraba aquella mujer, vi una cara de una amarillez conmovedora: dos ojos inmensos y hundidos bajo una frente de calavera, que escudriñaban con un mirar doloroso, pegados á los vidrios. Parecía una niña joven y perdidamente enferma; una muerta tras el cristal del ataúd, una visión de esas que dejan nerviosidad. Era como una impresión de una figura de cera muriéndose den-

tro de un escaparate: una impresión que en la noche hace soñar una cosa parecida.

☆

Al día siguiente, al volver á la misma hora á continuar mi patio, me encontré á la enferma sentada delante de las flores del fondo.

Dentro de aquel baño de luz y dentro aquella delgadez me pareció menos fantasma que el día anterior, más mujer, con más rastros de hermosura. Los ojos eran azules como el patio y parecían tener adentro una alegría apagada y una tristeza naciente; á veces brillaban juvenilmente, y á veces se velaban de una melancolía tan honda que no podían mirarse. Eran el espejo de un corazón joven, retratando, una á una todas las nitideces y las neblinas que pasaban por dentro de un pensamiento. Una aureola enferma los circundaba azuladamente y los hacía semejar á dos soles que se ponían cercados de crepúsculos tramontanos. A veces parecía una criatura, otras una viejecita; pero debía tener unos dieciséis años. Pobre flor! Botón y ya deshojándose!

—Escuche,—me dijo con voz apagada—le estorbo?

—No, hija, de ninguna manera.

—Es que si le privo la vista, me iré.

—No se mueva: primero me iré yo.

No se movió, pobrecita; no se movió ni un momento, sólo cuando tosía. No se movió mientras el sol la tocaba acariciándole las manos, besándole la cara, llenándola de besos de oro, coronándola en círculos reflejos, amortiguando el frío de aquel cuerpo que se apagaba.

Yo no podía pintar: no veía el cuadro no veía sino á ella. Quieta, encogida y temblorosa, las flores, las otras flores, parecía que la miraban, y todo convertía á la figura, y todo desaparecía y ella era todo el cuadro. Lo demás hacía de aureola, de fondo, de celaje azul. Las plantas mustiadas, las paredes pintadas, la sombra de la enredadera, aprisionando redondeces de sol, todo se perdía, todo se esfumaba circundando aquella nota tan triste, aquella gran flor, más hermosa y más entumecida que las otras, torciendo el cuello como los lirios.

Por instinto, como el que pinta una flor más en el cuadro, comencé á pintarla sin que se diese cuenta, no siendo posible describir la mezcla de condolencia y egoísmo de pintor con que se buscan todas las arrugas del sufrimiento, las señales de la muerte que va acercándose y los colores que van perdiéndose cuando se está dentro del modelo. De aquella amarillez terrorífica no se ve más que las finezas del mate; en las venas enfermas los medios tonos violados perdiéndose en colores finísimos; del dolor, la forma que se exterioriza y la expresión de las fatigas del alma. A poco rato de pintar con crueldad inconsciente, la pobre enferma no era sino una figura, una cosa de una belleza macabra, la natura muerta primorosamente hermosa.

Al poco rato se volteó y sonrió, queriendo decir que ya veía que la estaba copiando; pero continuando quieta, consintió que siguiese mi trabajo. Después, haciendo un esfuerzo se levantó, se acercó al cuadro y, mirándolo un ratito, me dijo:

—Dios mío! Tan amarilla, tan enferma estoy?

—No, mujer: es que no estás más que principiada; es que.....

Y se fué arriba.

Ya detrás del balcón, no pensando que la observase, vi que cogía un espejito y que se miraba un buen rato; me pareció que suspiraba; dejándose caer, quedó sentada clavando los ojos en los vidrios.

☆



—Si me hubiese conocido hace tres meses!—me dijo al día siguiente á la misma hora.—Ahora le puedo decir: tan alegre, tan risueña que estaba! Todo me hacía nada valía..... Por bailar tenía delirio. Mire: ve usted estas faldas? las llevaba el día de la última reunión. Quien lo diría, eh? Era á la primera que iba, y bailé todos los números: más si hubiese habido. Dicen que eso me hizo daño; pero yo no lo creo. Me cogió esta tos, que aseguran que no tiene importancia; pero, yo no sé, no se qué pensar. Hay veces que creo que no será nada; pero otras, tengo un miedo de morirme que hasta lloro, yo que nunca había llorado! Pero, ¿por qué le explico estas cosas?

—Tenga valor, que no tardará en curarse.

—Que es médico Ud?

—Que no ve que soy pintor?

—Ya lo veo: lo decía en broma. Cuánto me gusta la pintura! Ve, si yo fuese pintor, siempre pintaría cosas que fuesen alegres: bosques con sombra, vistas, casas nuevas, señoras guapas y bien vestidas, y que sé yo? cosas que fuesen alegres. Quiere que me vaya á sentar?

—Como Ud. quiera. Yo ya tengo trabajo para muchos días haciendo flores.

—Pobres flores! dijo, pasándoles las manos por encima como si las acariciara, mientras se iba á sentar á su sitio.

—Ve: me parece que hoy estoy mucho mejor. Hasta bailaríame dijo con risa de una tristeza infinita.

Pobre niña! Al cabo de un rato de estar sentada le principió aquella tos, aquella tos que subía del fondo de las entrañas, una tos que le arrancaba la vida, dejándole el alma serena. Pobrecita! Le vi las dos primeras lágrimas resbalar por la amarillez de sus carrillos y pendulando, con la cabeza baja, quedó abstraída. Qué pensaba? Puede ser que no pensara, ó pensaba vagamente, y nada más amargo que estas tristezas nacidas de sueños brumosos, de dudas, de presentimientos extraños; de esas tristezas sin nombre, que son como una nube larga que pasando ante la luz de las almas deja el corazón entre nieblas; que son puestas de sol de la vida, crepúsculos melancólicos de cosas desconocidas. Morir á los diecisiete años, morir y sentirse morir cuando se abre de par en par la ventana llena de luz y de esperanza, y decirse: de aquí á un mes, dentro de ocho días, puede ser mañana, te tendrás que despedir, no sólo de todo lo que quieres, sino de todo lo que podrías querer!

Para qué comencé aquel cuadro!

Después fuí yo que quedé pensativo, contemplándola con los pinceles inmóviles. Me parecía que era como un reloj de arena lleno de gotas de sangre. «Ahora faltan cinco,—pensaba;—ahora, cuatro, tres, dos». Al llegar á una, me decía: «Ahora caerá de su corazón la última gota y caerá muerta sobre las macetas de flores».

—En qué piensa?—me preguntó de repente como si leyese en el fondo de mi pensamiento.

—Estoy contrariado porque el cuadro no me sale bien.

—Que no estoy quieta?

—Sí, señorita: hablo del fondo, de este azul del patio. Usted no se moleste y descanse.

—Bastante que descansaré pronto.

Para animarla la iba á hacer una broma; pero viendo su mirada resignada y convencida, la broma se me anudó en el cuello y me escondí tras el cuadro.

☆

El día siguiente no bajó, ni el otro tampoco. El tercer día la vi detrás de los pórticos. Sonrió y me saludó; se acercó á los vidrios, tosió, y dejándolos empañados, con una mano descarnada los limpió y regresó adentro.

Un día presentóse su médico, y como lo conocía nos pusimos á conversar, mientras ella, desde arriba, con sus grandes ojos de enferma, miraba si descubría un signo,

un movimiento que la sacara de sus dudas. El médico me dijo que no viviría ocho días.

Yo no faltaba ninguno. Un inán de simpatía me llevaba, y el cuadro casi me servía de excusa. Veía pasar las amigas, la hermana, y muchas veces salía sin ver á nadie, cuando un día bajó como diciendo: «Vengo para que acabes el cuadro».

—Vaya, pínteme,—me dijo.

—Pero, ya tenemos tiempo,—me atreví á responderle.

—Pínteme, me contestó, mientras se iba á sentar á su sitio.

—Ningún día había estado tan contenta: todo era hacer proyectos para el porvenir y hacer castillos en el aire. Cuando estuviere buena cambiaría todas las flores del jardín: pondría rosas y muchas clavelinas. Nada de lirios, porque cuando se pasaban parecían que estuviesen tristes. Se haría un vestido color de rosa por el estilo de uno que tenía una amiga suya, y para la fiesta del pueblo iría á todos los bailes. Sí, volvería á bailar y quería divertirse, y vivir, sobre todo vivir, que no era justo tener que morirse tan temprano. Hasta quiso regar las flores, y la viuda y yo tuvimos que regarlas.

Absorbiendo el agua se vivificaban agradecidas, y ella las miró de un modo tan misterioso, con unos ojos tan vagos, que fué su mirada todo un mundo secreto de dudas y de esperanzas.

☆

No volvió á bajar más.

—La quiere ver?—me dijo un día su hermana mayor.

—Está muriéndose, pero la encontrará usted levantada.

Subí, y estaba rodeada de amigas, todas jóvenes, todas alegres, vestidas todas de claro: flores de primavera al pie de una tumba, manada de pájaros junto á uno encojido, con las alas plegadas, con los ojos entreabiertos, y respiración estertorosa.

—Ya ha acabado el cuadro? me preguntó.

—Sí, ya está acabado.

—Siendo así ya me puedo morir.

—Pero, niña, por qué dice estas cosas?

—Para reír. Justamente nunca me he sentido tan bien,—dijo, y se quedó dormida.

☆

No despertó más.

Blanco el ataúd, vestidas de blanco las amigas, y pasando por calles blancas, era el entierro de un lirio. Con las flores del patio le hicimos una corona que pusimos sobre la tumba, y si hubiese tenido valor hubiera puesto el cuadro.

Se me llevaban fondo y figura, y de aquel patio azul, antes tan alegre, no me quedaban más que cuatro paredes gastadas. Pequeño como era parecía una caja azul, abierta y desmantelada de la que hubiesen sacado las joyas; un fondo de mes de María, sin adornos y descarnado por el viento del invierno; una jaula vacía. Por todas partes quietud; encima, la enredadera pendiente como desmayada; abájo, el sol sin reflejos; arriba, un moscardón negro, revoloteando detrás de aquellos vidrios.

.....

Algún tiempo después expuse el cuadro, y me dijeron que unos parientes habían pedido precio.

Eran unos primos, y fuí á encontrarlos. Pobre gente!

Quizás querían tener un recuerdo de la pobre niña muerta!

—Ya verá—me dijeron;—la casa que Ud. sabe la tenemos en venta, y como unos conocidos de América nos han hablado para comprarla, queríamos mandar la vista que Ud. sacó (si fuese baratita) para que viesan la finca.

—Y la niña?

—La niña..... la niña es lo de menos: bórrela.

SANTIAGO RUSIÑOL.



## SPORT

## LAS REGATAS

Su origen. == Juegos y rivalidades de los venecianos

El origen de la *regata* remonta á los primeros tiempos de la república de Venecia. Como era costumbre los días de fiesta el dar un paseo á cierta hora por el Lido, el gobierno, para facilitar la travesía, tenía dispuestas en la *riva* algunas barcas grande de treinta ó cuarenta remos. Los que no podían ir de otro modo tomaban el remo y se ejercitaban en manejarle, de cuya manera nacieron los desafíos. Todos aquellos lanchones, que estaban alineados, partían á una señal dada, y de aquí el nombre de *riga* y después *regata*. Esta lucha poco elegante para el espectador, era un ejercicio excelente para desarrollar las fuerzas musculares y acostumar á los remeros á las largas travesías.

Pensando los senadores de cuánta utilidad podía ser este juego para la marina trataron de fomentarle, y por eso, en el decreto promovido con motivo de la gran fiesta que se estableció para recordar el feliz rescate de las jóvenes esposas robadas por los piratas de Trieste en 944, ordenaron que la *regata* figuraría entre las diversiones públicas.

Este rapto es una de las anécdotas más interesantes de la historia veneciana. Cada año el Estado casaba á doce jóvenes, las más hermosas y pobres, con doce mozos elegidos, y para mayor brillo de la ceremonia, les prestaban sederías y joyas de gran valor. Unos piratas de Trieste, á la sazón en guerra con Venecia, atraídos por el cebo de una presa tan valiosa, se emboscaron en las inmediaciones de la iglesia, y cuando estuvo reunido todo el mundo, se precipitaron en el templo armas en mano, y robaron descaradamente aquellas nuevas Sabinas, en presencia de sus novios que sólo tenían para defenderse guirnalda de flores.

Candiano III, que era entonces dux de Venecia, avergonzado de la afrenta, mandó armar barcos inmediatamente y persiguió á los ladrones, llevando á la cabeza á los esposos y hermanos ofendidos. Muy luego los alcanzaron en un puertecillo del Friul, y después de un combate encarnizado se volvieron en triunfo con las jóvenes y sus alhajas, según dice la crónica. En muestra de regocijo ordenaron una ceremonia religiosa y juegos públicos y Venecia, con su afición á las fiestas, fué añadiendo á esto un lujo extraordinario. Cuando la república llegó á su apogeo, el espectáculo marítimo de la *regata* tomó un aspecto deslumbrador, único en el mundo, y vino á ser la gran fiesta nacional.

Las grandes regatas ordenadas por el gobierno eran los juegos olímpicos de la república, teniendo sobre estos últimos la ventaja de ser propias de las lagunas, por manera que los forasteros no pueden disputar los premios á los venecianos.

La extensión de la carrera es de cuatro millas venecianas, como una legua. Principiando al extremo oriental de la ciudad, cerca del jardín público, atraviesa todo el puerto á lo largo de la *riva*, pasa por delante de la piazzetta, entra en el canal grande, le sigue hasta Canarreggio, y allí, torciendo en torno de un poste plantado en medio del agua, vuelve por el mismo canal grande hasta el palacio Foscari, donde entregan los premios á los vencedores en el orden de su llegada. En los últimos años esta inmensa carrera se cortaba en el puente de Rialto en frente del palacio de la municipalidad; pero ahora levantan como autes la tribuna donde las autoridades distribuyen los premios entre los palacios Balbi y Foscari, en el recodo que forma el canal grande.

Las góndolas que toman parte en la lucha son de una construcción particular, y tan ligeras y delgadas, que en el sitio en el remo pone sus pies, colocan una tabla doble á fin de que el fondo no se abra con su peso. Hasta hay unas barras transversales que impiden se ponga el pie en cualquiera otra parte. En cada una de estas barcas van dos hombres vestidos con colores brillantes y engalanados con el cinturón y el gorro de los Castellani ó de los Nicolotti. Cada partido envía á sus mejores remeros convenientemente preparados. Parece imposible creer la emoción que produce en toda la ciudad esta fiesta de la regata, las precauciones y cuidados de que rodean á los luchadores elegidos. Pasan en un retiro absoluto quince días antes, evitando toda causa debilitante y observando con todo rigor la higiene indicada. Si están al servicio de algún noble, éste les deja exentos de todo trabajo, en realidad cesan de ser servidores y son mirados como hijos de la casa; por maucra que con toda libertad pueden disponerse para el combate.

Llegado el gran día cada candidato recibe la bendición paterna, abraza á su familia, se cuelga al cuello sus relicarios más preciosos de San Antonio y de San Marcos y acompañados de sus amigos van á hacer una oración á su parroquia ó á la iglesia *della Salute*: á veces la barca y el remo son bendecidos con arreglo al culto, y en fin, á la hora prefijada, empuña su remo de buena madera con el cual se promete añadir una bandera más á la glo-



El puente de los suspiros en Venecia

ria de su partido y va á tomar puesto delante de la cuerda que contiene aun á todos los rivales impacientes. Al dar el cañonazo cae la valla y cada cual inclinándose sobre su ligero esqui, le hace volar sobre el agua de una remada. *Spuma l'onda, sotto il replicato batter de' remi*: la onda espuma al multiplicado batido de los remos, como dice la crónica, Héles ahí que llegan, y apenas se les ha visto pasar cuando ya desaparecen por debajo del arco del Rialto. Pero mientras vuelven, los espectadores no perderán la paciencia si se ponen á contemplar las maravillas que por todas partes se descubren.

Aquí, desde el balcón del ilustre palacio Foscari, desde el mismo balcón en donde el año 1574 Enrique III de Francia asistía á una magnífica regata dispuesta en su honor, y que quiso costear con una munificencia régia, vemos como se extiende á derecha é izquierda el vasto y hermoso *Canalazzo* con sus palacios que parecen agitarse bajo la muchedumbre de que están colmados, con sus barcas de todas formas y colores que cubren el agua de tal modo, que fácilmente se puede atravesar de una orilla á otra como si hubiese un tablado. La música y las alegrías de la multitud, la naturaleza y el arte están en armonía, y su unión produce un conjunto de una belleza indescriptible. En ese día el negro que es el color común de las góndolas, desaparece bajo los cortinajes y colgaduras de todos los colores, bajo las vistosas y variadas vestiduras de los gondoleros. Se necesita un cielo como el de Venecia para que todos esos matices y todos esos sonidos se armonicen. Los poseedores antiguos y nuevos de los palacios hacen gastos á porfía y cada cual trata de eclipsar á su vecino con su lujo.

Durante las fiestas del Congreso de los sabios, en 1847, el noble *Joivanelli zvandzigers* gasta por sí sólo 80,000 *zvandzigers*. Aquí aparece una góndola del siglo XV como las que se ven en los cuadros del *Carpaccio* ó de *Juan Bellin*; allí asoman los *kaiks* turcos con sus remeros medio desnudos, más allá los jun-



cos chinos, y asimismo también se ven las libreas de todas las épocas.

Entre las góndolas se distinguen unos pequeños esquifes de cuatro remos llamados *ballotine* y otros de seis remos que llaman *malgherotte*. Luego hay también los *bissons*, grandes barcas con ocho remos adornadas al modo de los tiempos pasados, y coronadas con una especie de templete ó baldaquino de gasa de oro ó de plata, á veces rayada de colores vivos, que tienen á popa y á proa trofeos de armas y grupos dorados representando amores, sirenas, pájaros y caprichos de toda especie. Estos *bissons* se llaman también *grosso serpente*, por su largo, por su proa aguda y sobre todo por la agilidad con que serpentean en medio de todos los obstáculos, cosa muy esencial, pues esas barcas de ocho ó diez remos tienen el oficio de preceder á los luchadores y de abrirles paso al través del inmenso concurso de barcas que cubren el canal grande, y también el de obligar á la muchedumbre á que se mantenga á lo largo de las orillas. Los jóvenes noble que arman estas embarcaciones se arrojan en ricas almohadas á proa, y con un arco que tienen en la mano, arrojan flechas doradas á los gondoleros que no dejan expedita la vía con prontitud, modo gracioso de hacer la policía sin turbar con otros rigores las alegrías de la fiesta.

Se ve igualmente una imitación del *Bucintaur* aquel famoso buque de los dux, que copiaron de los antiguos, kaixs del sultán. En una palabra, todo cuanto puede inventar la imaginación para adornar una barca se pone en juego, y cada sociedad ó gremio paga una de esas *poetes* suntuosamente engalanada con sus atributos característicos.

Los *chizottes*, ó habitantes de la isla de Chioggia, sobresalen entre todos por sus barcas, sus trajes, su música y el modo extraño que tienen de remar.

Finalmente, Venecia resucita durante esa fiesta tal cual era en sus tiempos más brillantes; se repite la regata de Enrique III; pues los trajes en su mayor parte son los mismos, así como los palacios con sus colgaduras historiadas bordadas de oro y plata.

Parece que se oyen también bajo el atrio gótico aquellos nombres famosos en la historia de esta ciudad que por sí sola valía más que un reino; parece que se destacan de sus marcos todas esas hermosas cabezas venecianas cuyo tipo hau inmortalizado el Ticiano y Pablo Veronese.

Sí, siempre es el mismo pueblo lleno de pasión, de destreza y de fuerza en sus juegos y en sus placeres; sí, todo el pasado se desarrolla en el presente que nos rodea y prueba que nada se ha olvidado de la gloria de los antepasados, que aun tiene prometido un porvenir el fénix que debe renacer en sus cenizas.

Un poco de aire, un poco de libertad á esta nación tan inteligente, y la veremos avanzar á paso de gigante en la civilización, veremos que la noble Italia recobra su puesto providencial á la cabeza de los pueblos. En sus sublimes aspiraciones hácia lo bello, hácia la perfección, no se ve detenida como otras naciones por las fatales resistencias de la materia, no tiene que sostener esas luchas mortales con un cielo enemigo y una tierra avara. Todo en medio de una naturaleza tan risueña inclina á la poesía, á las artes, á los estudios que elevan la inteligencia y civilizan á los hombres.

Mientras la distancia á que se hallan los combatientes nos ha dado margen á extraviarnos en estos recuerdos, de repente el fin de la carrera nos hace volver al momento presente. Hé aquí nuestro gondolero que asoman otra vez por debajo del puente de Rialto estrechándose de cerca; algunos de ellos muy rezagados, viendo perdidas sus probabilidades de alcanzar el triunfo, van á ocultar su tristeza en los canales solitarios. La muchedumbre



El canal Orfano en Venecia

aplaude y victorea, y su inmensa aclamación anuncia la victoria hasta las extremidades del canal grande: unas remadas más y el vencedor se apodera de la bandera encarnada. El segundo toma la bandera azul y siguen la verde y la amarilla. Sobre esta última en lugar del bolsillo que acompaña á las otras tres, había bordado en otro tiempo un lechoncillo que daban de premio, el cual era, según dicen, un recuerdo del tributo anual que el patriarca de Aquilea, hecho prisionero en un combate marítimo, fué obligado á pagar en clase de burla por su rescate, rasgo del carácter nacional donde siempre sobresale el epigrama.

El vencedor triunfa con honra y provecho, pues además de ser el héroe festegado de todo un partido, principia por recoger el premio que le toca y luego saltando de barca en barca, recibe de los espectadores una lluvia de dinero, sin contar con que aquella tarde y al otro día, le está permitido echar un guante en los barrios que habitan sus partidarios.

Después de la carrera, que concluye á eso de las seis cada cual se vuelve á su góndola y sigue á la banda de música que recorre el canal, viéndose entonces una confusión tal, una muchedumbre tan compacta, que los gondoleros solo emplean sus remos para resistir al choque de las embarcaciones más fuertes: sin embargo, todo eso esta en marcha, no se sabe cómo, gracias á la corriente y al empuje general.

Cuando llega la noche el espectáculo es más brillante aun, pues las luces de Bengala rosadas, verdes ó blancas iluminan con sus vistosos matices los palacios doblados por los reflejos del agua, realizando así aquellos cuentos de hadas donde no se ven sino castillos de esmeraldas, rubíes y zafiros. A esta decoración hay que añadir todas las barcas que pasan por delante de esos focos luminosas y proyectan en las fachades en gigantesca silueta; luego los armoniosos sonidos de las orquestas reproducidos por los ecos de mármol de la ciudad sonora, la noche de verano resplandeciente de estrellas, las mujeres fantásticamente alumbradas por fuego de color, que reaparecen en los balcones para aspirar la brisa del mar: la armonía, las miradas y las liasonjas de la multitud, formando todo ello el espectáculo más poético que puede imaginarse.

A. DE BEAUMONT.



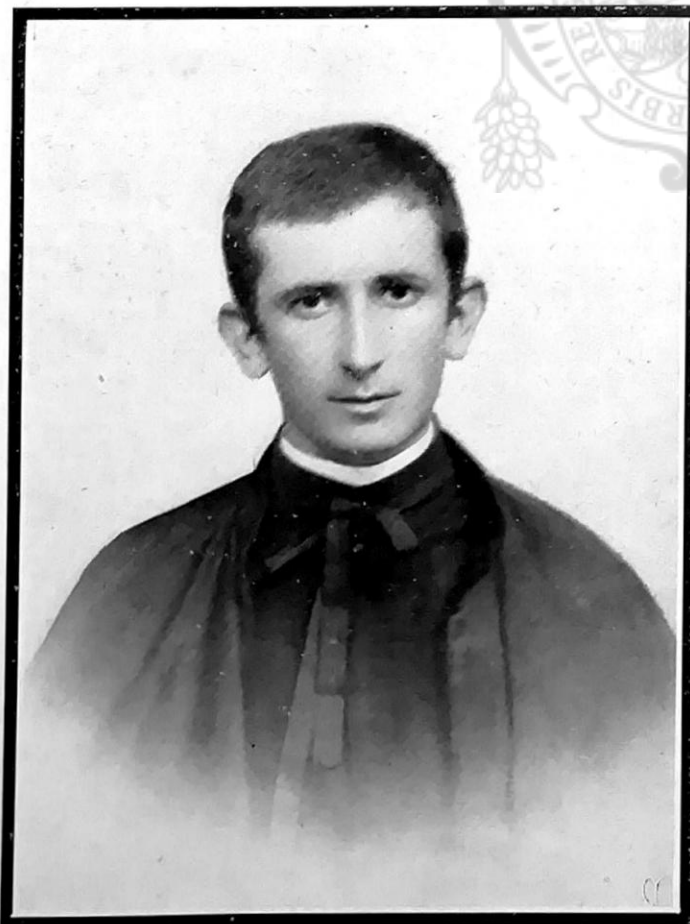


## “A través de un prisma” — Crónicas limeñas

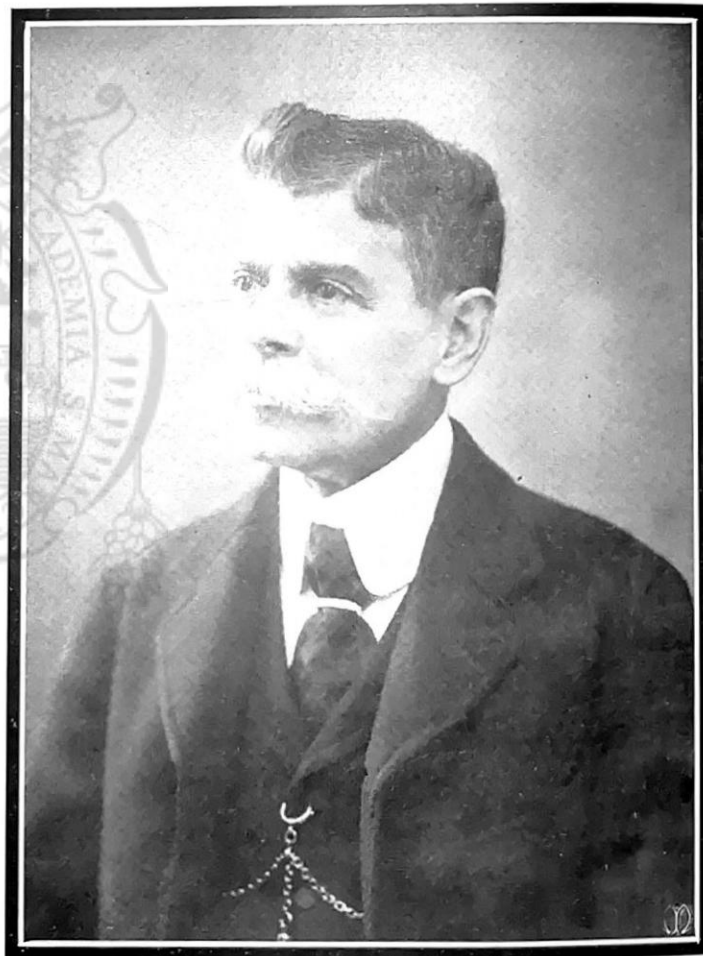
La muerte del Reverendo padre jesuita don Manuel Pardo y Barreda enluta á las familias principales de Lima, que ven desaparecer en tan ilustre joven algo más que una esperanza: una realidad valiosa por el saber y por la virtud.

Quien demostró como Pardo, desde la más temprana edad su afición á los estudios serios, su desprecio á las vanidades del mundo en el que podía ocupar alta posición por su nacimiento, dueño era seguramente de un espíritu superior, de una voluntad y una inteligencia que le habrían colocado más tarde entre los grandes varones de nuestra patria.

Reciba la familia Pardo y Barreda la expresión sincera de nuestro duelo.



✠ R. P. MANUEL PARDO Y BARREDA Foto. Moral.



✠ Coronel LORENZO PEREZ ROCA Fto. Géruxet—Bruselas

Damos el retrato del coronel don Lorenzo Perez Roca, fallecido recientemente en París.

El nombre de este caballero queda ligado al Perú con simpático recuerdo por el obsequio que hizo á la ciudad de Lima, de un monumento al general San Martín, que será inaugurado en breve.

Verdadero duelo ha causado entre la sociedad de Lima, la prematura muerte de don José Agustín Arroyo y Concha hijo del Excmo. señor doctor don Agustín Arroyo, Ministro Plenipotenciario de la Argentina en



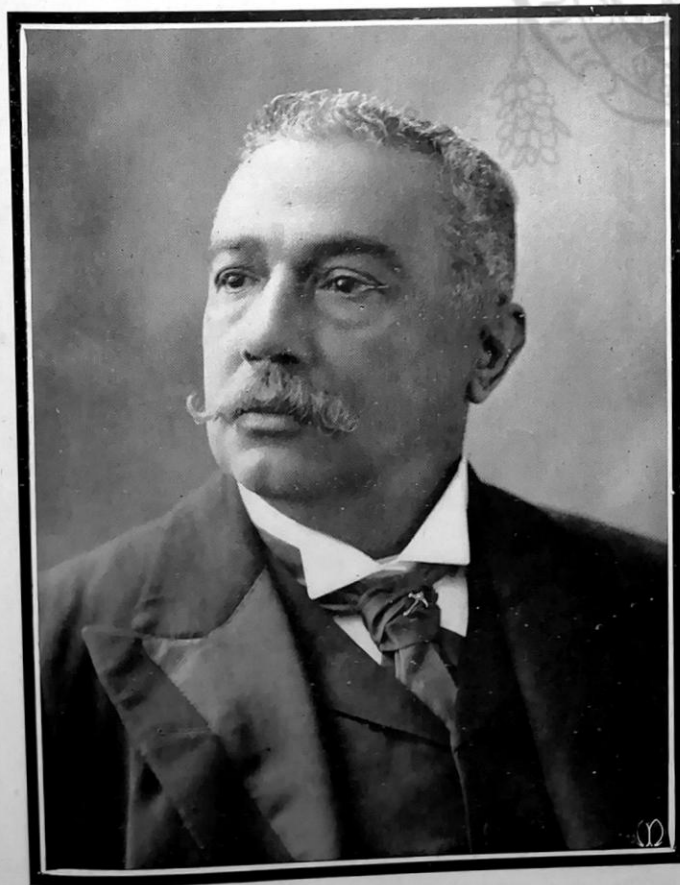
las repúblicas del Perú, Bolivia y el Ecuador. Reunía aquel joven todas las cualidades que hacen simpático al hombre y anuncian para él una carrera brillante en el mundo. La elevada posición de su señor padre, pudo franquearle desde temprano los más elevados círculos de Lima y de Buenos Aires; pero, fueron su carácter personal, su inteligencia y caballerosidad nunca desmentida, los que le abrieron camino en el corazón de sus amigos que no se resignan hoy al dictado feroz de la suerte, arrancándole á la vida, lleno de nobles aspiraciones y energías consiguientes para la lucha.



Foto Courret.  
✱ JOSE AGUSTIN ARROYO

Sus dignos padres, á quienes rodea en Lima algo más que la común hospitalidad diplomática, han recibido por tan infausto acontecimiento los testimonios mayores de aprecio que se guardan en estos casos. Si en algo contribuyera á atemperar un dolor el afecto público, no dudamos que el matrimonio Arroyo experimentaría esta ventaja en el duelo suyo, por las multiplicadas y sinceras atenciones de que ha sido objeto en estos últimos días.

Cerramos esta larga y triste página necrológica, con la que corresponde al doctor don Augusto Albarracín.



✱ Dr. AUGUSTO S. ALBARRACIN Foto Garreaud

éin, que ocupó altos puestos en la magistratura nacional brillando siempre por la claridad y firmeza de sus doctrinas jurídicas.

Muere el doctor Albarracín en la plenitud de la vida. Se hizo querer de su amigos con nada común ardor, por la afabilidad de su trato, y generosa cooperación en todo lo que significara el bien de los otros.

— Ciudadanos como Augusto Albarracín no debían desaparecer tan pronto del escenario en que se destacaron con brillo. Su muerte llena de tristeza no sólo á su familia sino á los que apreciaron más ó menos de cerca, lo que valían su cerebro y su corazón.

—e/fz—

Engalanamos una página de PRISMA con el retrato del Excmo. señor don Ricardo Larios Ministro Plenipotenciario de España en el Perú, y que viene figurando en la diplomacia de su patria brillantemente.



Excmo. Sr. RICARDO LARIOS Fot. Noriega—R. Janeiro

Pocas misiones, sin embargo, menos difíciles para el Sr. Larios que la representación de España en un país como el nuestro donde el afecto á la patria vieja es real y quizá el más sincero de todos en este lado del continente.

Reciba el señor Ministro de España nuestra afectuosa bienvenida, y séale aquí, su permanencia tan grata, como lo ha sido para otros representantes de su nación.

—e/fz—

El Dr. D. Carlos A. Washburn hacía mucho tiempo que se señalaba á la distinción de que ha sido objeto, trasladándose de la Corte de Trujillo á la Ilustre Corte Superior de nuestra capital.

Hombre de verdaderos principios, Rector de la Universidad, con reputación de probo y austero cumplidor de la ley, viene á ocupar un puesto en que serán mejor apreciadas, si cabe, las cualidades que le distinguen.

—e/fz—



Dr. CARLOS A. WASHBURN

Foto Moral

Publicamos el retrato del doctor don Augusto Carranza nombrado recientemente vocal de la Ilma. Corte Superior de Justicia de esta capital, en reemplazo del doctor don Luciano Benjamín Cisneros que acaba de fallecer.

El doctor Carranza es un magistrado que, aparte su integridad, manifestó siempre en los juzgados de 1ª Instancia del Callao y de Lima, una laboriosidad ejemplar y un tino jurídico que le han valido esta vez el más legítimo ascenso.

La renovación gradual de los tribunales del Perú, con elementos como el doctor Carranza, son cifra de progreso en nuestro país. No es ya el favor únicamente



Dr. AUGUSTO CARRANZA

Foto. Moral

con lo que deben contar los hombres dedicados á la administración de justicia.

Manuel Ángel Velarde é Isabelita Watson Prohías, forman una de esas parejas que interesan la atención de nuestra sociedad por la armonía, no siempre resultante en los matrimonios, de la juventud y de la belleza.

Después de la ceremonia en el templo de la Recoleta, asistimos en la casa de D. Carlos Watson, al desfile interminable de los amigos y amigas que iban á felicitar á los novios. En los salones de dicha casa, contrastaban con el lujo de muebles históricos, antiquísimos, los frescos y alegres rostros de muchas criaturas contemporáneas de Isabelita: el pasado con su elegante severidad, el porvenir con sus destellos de luz, de vida, de florecimiento en la raza.

Bebióse allí el *champaña* por la ventura de un hogar nuevo.

Que el tiempo no tenga para los recién casados, sino la confirmación de todos los brindis.



Sr. MANUEL A. VELARDE

Foto Moral



Srta. ISABEL WATSON

Foto Garreaud



# NOTAS DE ARTES Y LETRAS

ARIEL

1956

INDUDABLEMENTE que Lima es una gran aldea con todos las miserias, intrigas, torpezas y pequeñeces propias de las poblaciones menores. Nuestro progreso no es sino progreso material, embellecimiento de la periferia: á poco que descortecemos encontraremos bajo las apariencias halagadoras de la superficie los recalcitrantes sedimentos de raza en los que nada ha variado acusando un progreso moral. Nuestra mentalidad de criollos volubles y engreídos, nuestra falta de convicciones, nuestra afición á las intrigas y compadrerías, nuestra carencia de tabla de valores, nuestra conciencia tan casuística como dúctil: todo está allí, y á poco que se remueva sale á luz denunciando más bien que un proceso de evolución progresiva una evolución degenerativa de nuestro carácter.

Se ha abierto un concurso para premiar el mejor proyecto de monumento á San Martín. Desde el primer momento todos los que algo conocen de arte, los que algo han visto, los que algun gusto han manifestado en asuntos artísticos, ya por natural instinto, ya por hacer de las artes profesión y ocupación de su vida, se declararon entusiastas admiradores del proyecto signado con la divisa *Liberté, Egalité et Fraternité*, único que llamaba simpáticamente la atención por los destellos de genialidad, único que sobresalía brillantemente entre los muchos proyectos banales que se han presentado al concurso; único expresivo, gráfico, sentido; único *ad hoc*; único que realiza la verdadera glorificación histórica del Protector; único de figuras insostituibles y de intensa personalidad. En ese proyecto hay todo: á la vez que inspiración genial, técnica admirable, sentimiento americano, armonía en los detalles, exactitud, grandiosidad, simbolismo: todo lo que podía apetecerse para un monumento glorificador de un noble espíritu; conmemorativo de un momento hermoso de nuestra historia; y expresivo de la gratitud de un pueblo. Solo le faltaba una cosa al proyecto: llevar la firma de un artista español, francés, italiano, japonés ó marroquí. Desgraciadamente nuestro espíritu de comadres chismosas ha hecho que lo que fué secreto de uno ó dos sea hoy un secreto con carteles: todos sabemos que el proyecto en cuestión es obra de un peruano, de Carlos Baca Flor, artista de gran vuelo, acaso el más eminente de los artistas americanos que trabajan en Europa. Ha bastado esto que debía halagar nuestro amor propio nacional para que el resultado fuera contraproducente. Ya estan lloviendo las *tachas*—no al monumento que aunque tuviera muchos defectos, que alguno es posible que tenga, siempre quedaría muy por encima de los proyectos presentados—ya estan apareciendo los defectos repetimos, más que á la obra, á la persona de Baca Flor.

Que Baca Flor no ofrece garantías de seriedad, que e-caprichudo, que es atrabiliario, que no tiene una moralidad ejemplarizadora, que sabemos.....En realidad el único defecto que tiene Baca Flor para merecer el honor de hacernos un monumento, es el de ser peruano.

En las *Notas de arte* del número anterior hablaba del curioso desconcierto de nuestro criterio para juzgar las obras de arte, en virtud del cual hacíamos uso del caticismo, de la agrimensura, del derecho internacional y hasta de la veterinaria, para fallar, á la luz de estas nobilísimas ciencias, sobre la belleza de una obra de arte.

Presentíamos que algunos señores empingorotados harían campaña contra el proyecto de Baca Flor, y así parece que está sucediendo. En nuestro deber de cronistas tenemos la obligación de poner á los lectores de PRISMA al corriente de los díceres que ruedan de boca en boca, referentes al proyecto de *Liberté, Egalité et Fraternité*. Asegúranme que un caballero vinculado con nuestra más preclara aristocracia y que hasta tiene en sus venas gotas de la sangre invicta del famoso León, el Isáurico, encuentra el proyecto de Baca Flor sencillamente abominable. ¿Razones? La verdad es que son de peso, helas aquí: él, el caballero, tiene un gran resentimiento con Baca Flor, por motivos que no son del caso relatar, y en virtud de tan sólido argumento artístico, juzga un deber oponerse é influir—si fuera posible (esta salvedad la hago yo)—con el jurado para que se postergue el proyecto de Baca Flor. Conste que así me lo han referido y así lo refiero, sin responder de nada, pues, para constatar la veracidad del relato me remito ál.....caballero.

También me refieren que otro señor, dotado de un gran espíritu de conciliación ha encontrado una fórmula que consulta todos los intereses, fórmula sabia que satisface á todos—en su concepto—y la cual piensa proponer al Jurado para que la adopte como solución luminosa, que pondrá como unas castañuelas á Baca Flor á la par que alegrará á los disgustados con el proyecto de *Liberté, Egalité et Fraternité*. Consiste la fórmula salvadora en dar á Baca Flor un premio—el segundo—consistente en una cantidad de libras, un documento honroso, y unas dos ó tres *guerrillas* para el sorteo de Pascua; satisfecho así el artista moral y materialmente, declarar desierto el primer premio y proceder directamente á contratar con Benlliure ó Querol la fabricación de un monumento á San Martín, ya sea copiando y adaptando á este objeto alguno de los monumentos europeos [columna de Vendôme, fuente de la Cibeles, monumento á la República ó torre de Eiffel] ya ideando alguno como para nosotros, algo bonito, algo que se vea de lejos y sobre todo bien vistoso. Esto es de suma im-

portancia! Ah! no olvidar que haya una bandera peruana batida por el viento del triunfo, no prescindir de una victoria coronando á San Martín para que haya símbolo, y una Gloria ó República (con letrero para distinguirla) sable, en mano pisándole una garra ó dos al león ibero. Respecto á la figura de San Martín sería de mucho efecto que fuera ecuestre; más si esto resultare caro, bastaría que fuera medio ecuestre, como dijo el otro..... Pero basta de guasa. Lo cierto es que solapadamente se está haciendo una guerra sorda é inicuá al proyecto de *Liberté, Egalité et Fraternité*, guerra hecha, no en nombre del arte, sino en nombre de antipatías particulares, de resentimientos mezquinos y de caprichos injustos. Se habla también de que hay proyectos *recomendados* por personalidades con la que nos *interesa* estar bien. Desde luego nos resistimos á creer que los miembros del Jurado se dejen influir por torpes sugerencias y procedan á dar su fallo en virtud de *critérios* distintos de aquel al cual se les han sometido los proyectos. Se les ha hecho el honor de designárseles para que determinen cual de los proyectos es el más hermoso: no para que determinen cual és el artista de vida más arreglada á los mandamientos de nuestra santa madre Iglesia y á los principios de la moral de textos ortodoxos; nó para que designen cual de los proyectos es más *político*, ni cual agrada más á X ó Z. El presidente del Jurado, señor Arroyo, tiene seguramente la independencia moral y la cultura necesarias para no hacer caso de las torpes desconfianzas á nuestro compatriota, y limitarse únicamente á juzgar de la superioridad ó inferioridad artística del proyecto en cuestión, en relación con los otros proyectos seleccionados. Los demás miembros del Jurado—por lo menos así lo esperamos—tampoco han de prestar oídos á las comadrerías de los mal intencionados y no se saldrán en su fallo fuera de la valorización estética de los proyectos sometidos á su elección honrada.

Hace poco que el Director de *Actualidades* en unión de cuatro ó cinco intelectuales invitó á una reunión en la dirección de esa revista á algunos de los técnicos, críticos de arte, aficionados y escritores jóvenes, para que expresaran su opinión sobre el proyecto de *Liberté, Egalité et Fraternité*. Todos los asistentes se manifestaron admiradores entusiastas del proyecto y suscribieron el acta que se redactó, con el propósito de responder al llamamiento hecho á la opinión pública por la Municipa-

lidad con el hecho de exponer los proyectos seleccionados para que el público los juzgara.

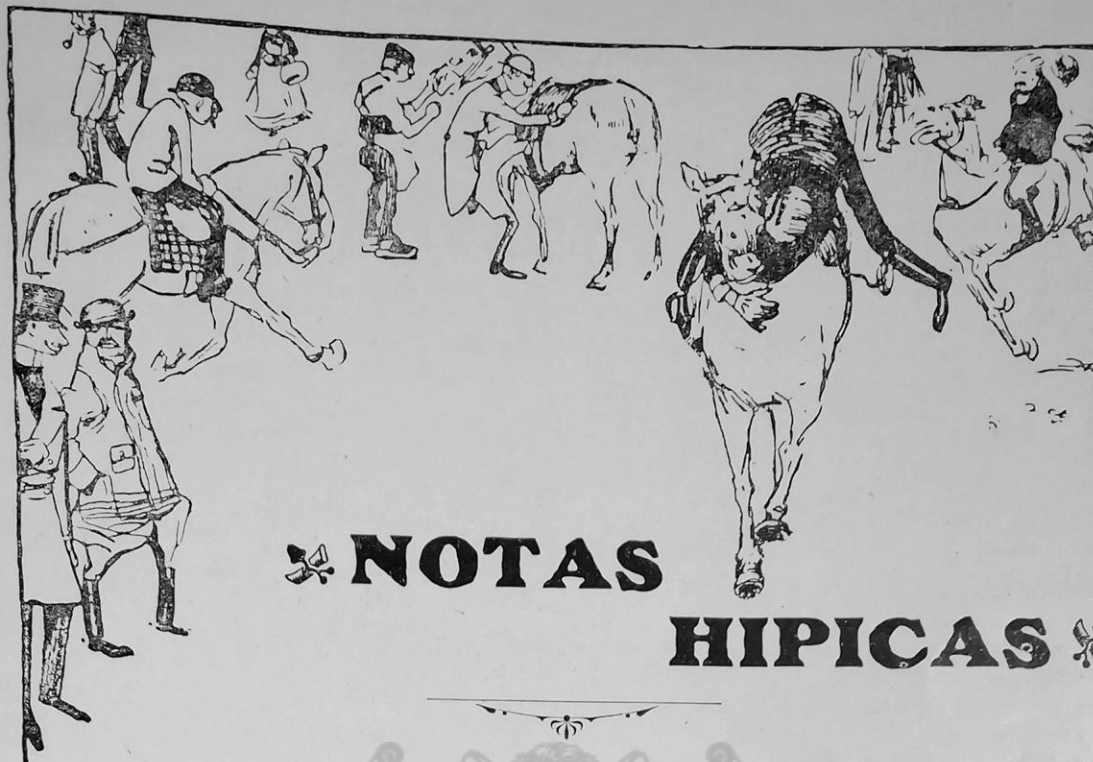
Parecía que *ACTUALIDADES* acompañaba á *PRISMA* en la labor de hacer justicia al hermoso proyecto de *Liberté, Egalité et Fraternité*. Cónstanos que el director de *ACTUALIDADES*, de cuyo talento y fino instinto artístico no tenemos duda, era uno de los más entusiastas y sinceros admiradores de ese proyecto, y creemos que continúe siéndolo. Pero no sabemos qué vientos tan rudos y glaciales han soplado en los talleres de esa interesante revista congelando sus entusiasmos y reduciendo sus iniciativas á una mera información de índole *pilatuna*. Decimos esto, porque *ACTUALIDADES*—no su director—parece que se lava las manos y se abstiene. Aquello es higiénico y aseado, sin duda alguna. De todos modos respetamos sus motivos de abstención y lavadura, suponiendo, naturalmente, que consideraciones *artísticas* que habían pasado inadvertidas hasta el momento de celebrarse la reunión á que nos invitó el director de *ACTUALIDADES*, ó que se presentaron después, han hecho descender el mercurio en el termómetro de las simpatías del simpático semanario.

Pueden creer los señores miembros del Jurado que la mayoría de la gente que piensa, que algo se entusiasma con las cosas de arte y que algo han visto y leído sobre las corrientes artísticas modernas, han visto con orgullo que el proyecto más hermoso que se ha ideado para la glorificación de un gran americano, sea el de un compatriota. No es por *chauvinismo* que elojiamos al proyecto de Baca Flor: es por espíritu de justicia oreado por las brisas de un sano sentimiento de admiración al artista y de admiración al héroe argentino. La genialidad del proyecto de Baca Flor corresponde á la grandeza del ilustre general, y sería muy sensible que por complacencias indecorosas ó por error de apreciaciones—error para los que encontramos superior el proyecto de *Liberté, Egalité et Fraternité*—fuera designado para su ejecución, cualquiera de esos proyectos vacíos, sosos, de pura ornamentación pero sin idea, que han concurrido. Si tal sucediera, más que *iconsolastas* como los llama Larrañaga merecerían los cometedores de ese crimen artístico el nombre de fetiquistas de la banalidad.

CLEMENTE PALMA.







## NOTAS HIPICAS

### Inauguración de la temporada de carreras

El Jockey-Club inauguró el domingo 13 la temporada de 1906, que se presenta muy interesante con animales de verdadero valor que han de dar notable importancia á los meeting del hipódromo y un gran aliento á la afición.

De los cuatro potrillos de dos años, tres cumplieron satisfactoriamente y solo «Gavroche» nos hizo sufrir una desilusión completa. El nieto de «Pellegrino», mayor en varios meses que sus rivales, bien presentado y mejor corrido, no pudo mostrar nada que nos hiciera admirar en él grandes aptitudes, sin embargo, creemos que hará carrera á los tres años.

En cambio «Fossette», su compañera de box, hija de «Stillete» y nieta, por su madre, de «Gay-Ilermit», hizo una preciosa carrera, probando cualidades muy superiores al potro, que la llevarán á ocupar un puesto distinguido en la estadística.

«Lily», la fina y delicada potranca del «Stud-Peruano», que también se estrenó en las pistas, es un lindo animalillo, estilo «Manon», nerviosa, alegre, ligera, llena de gracia y coquetería, que empieza á disfrutar de los favores del público, para convertirse después en la favorita de sus simpatías y la nimada de los bellas, entre las que se encuentra su madrina, hermosa y entusiasta sportman.



«Goldstream», por Golden y Hearther, en el peso después del premio «Iniciación»



«Manon» por Simonside y Cicuta, vencedora del clásico Apertura

A «Lily» le auguramos porvenir en carreras rápidas, donde quizá llegue á ser especialista.

Pero de estos pávulos, el que obtuvo las palmas, fué *Goldstream*, que se presenta como un crack, si no sufre algún contratiempo como mucho de sus principales camaradas. Sus formas correctas, su estampa de gladiador, su origen aristocrático y su triunfo en el premio «Iniciación» lo colocan necesariamente al frente de la nueva generación. Por su padre «Golden-Garter» y su abuelo «Bend'or» tiene vínculos de estrecho parentesco con «Doncaster» y «Ormonde», y por su madre Hearther, desciende de Flirt y Kantacha.

El «Clásico Apertura» fué una bonita carrera de combate y de revelaciones importantes. «Manon» venció á «Oro II» por medio cuerpo y solo dándole un kilo de ventaja- lo que demuestra, los grandes progresos, que ha alcanzado el potrillo nacional. Este animal dará preocupaciones á los favoritos.

¿Y «Troya»?..... la pobre yegua sufrió una derrota inesperada por el público. Nadie se imaginó un fracaso más ruidoso. La espléndida potranca de 1905, uo es ni sombra de lo que fué; víctima del accidente que la estropeó tanto el año pasado y del exceso aniquilador de sus ejercicios ha agotado sus energías y sus nervios. Mucho tememos que haya terminado para siempre su primer papel.

## RESUMEN

El espectáculo alegre.—La pista mal,—El Paddock daba pena.—Los jueces de partida de diagnóstico reservado.—La concurrencia numerosa y satisfecha.—Los jockeys sin tener oportunidad de revelarse.

## Resultados generales

PREMIO «NACIONAL»—1,400 m. H.

- 1.º—«Lirio» 55 k. de Alianza (Mc. Gavin)
  - 2.º—«Cayaltí» 53 k., de Cayaltí (Cancino)
  - 3.º—«Mizpah» 55 k., del Stud Peruano (Stewart)
- Tiempo: 1' 31  $\frac{2}{3}$ ".—«Lirio» ganó fácilmente por un cuerpo.

PREMIO «OTOÑO» 1,600 m. R.

- 1.º—«Amor» 55 k., del Stud de Iquique (Benites)
  - 2.º—«Pegaso» 58 k., del Stud Peruano (Stewart)
  - 3.º—«Quidora» 56 k., de Nener Mind (Diaz)
- Tiempo: 1' 44  $\frac{1}{2}$ ".—«Amor» venció centenido por un pescuezo. —«Quidora» distanciada.

PREMIO «APERTURA» 1,000 m. C.

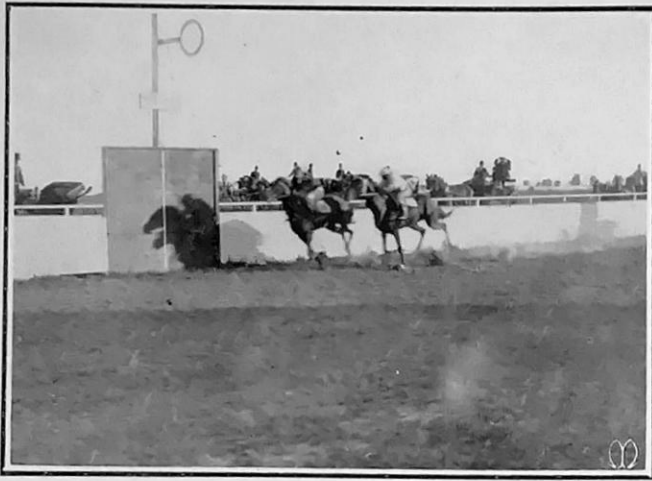
- 1.º—«Manón» 55 k., de Eclipse (Michaelles)
  - 2.º—«Oro II» 54 k., de Cayaltí (Cancino)
  - 3.º—«Rainfall» 57 k., del Stud Iquique (Benites)
  - 4.º—«Nroya II» 52 k., de Alianza (Mc. Gavin)
- Tiempo: 1' 31  $\frac{2}{3}$ ".—«Manón» de punta triunfó por medio cuerpo

PREMIO «INICIACION» 800 m. R.

- 1.º—«Goldstream» 50  $\frac{2}{3}$  k., de Alianza (Mc. Gavin)
  - 2.º—«Lily» 46 k., del Stud Peruano (Keswic)
  - 3.º—«Gavioche» 50  $\frac{1}{2}$  k., de Eclipse (Michaelles)
- Tiempo: 59  $\frac{1}{2}$ ".—«Goldstream» venció con libertad de punto «Lily» se abrió mucho en la curva.

PREMIO «LIMA» 1,300 m. H.

- 1.º—«Vent' Arriere» 60 k., del Stud Iquique (Benites)
  - 2.º—«Fossette» 44 k., de Eclipse (Cancino)
  - 3.º—«Iniesta» 55 k., del Stud Peruano (Keswic)
  - 4.º—«Mago» 58 k., de Alianza (Mc. Gavin)
- Tiempo: 1' 24  $\frac{1}{2}$ ".—«Vent' Arriere» venció á «Fossette». «Mago» no hizo nada. «Iniesta» se empleó bien.



Llegada del Clásico Apertura

Los animales del Stud Iquique son elementos de consideración, «Vent' Arriere» promete; «Amor» es bueno, pero ya se cargarán de él «Ventarrón» y «Cocarde» y hasta el mismo «Pegaso» si al fin deja de ser *enigma*.

«Iniesta» se desempeñó bien.

«Quidora» y sus amigos de «Never-Mind» llegaron, llegaron con..... Silvers!!!



En la meta del premio «Nacional» Fotos Lund

JIP.

